

UN NUEVO MANUSCRITO DE POLIENO

Doy aquí noticia del descubrimiento en España de un nuevo manuscrito griego de *Las estratagemas* de Polieno. Ofrezco primero, por lo somero y sumario, la descripción que es de protocolo en tales casos. Puntualizo luego, con algún más pormenor, varios extremos de la descripción codicológica. Razono después las especies que atañen a su posición estemmática, en rápida apuntación, pues para dar afirmación de la misma bastan pocas palabras. Escribo al final algo más de largo intentando reconstruir el destino histórico del manuscrito.

1. DESCRIPCIÓN SUMARIA

Lasso códice griego n. 1

POLYAENI STRATEGEMATA (*Polyaeni Strategematon libri octo ex recensione Eduardi Woelflin. Iterum recensuit... Ioannes Melber. Lipsiae, Teubner, 1887, pp. 1-425*).

FORMATO. Chart. 330 × 222 mm. Caja de escritura 215 × 115 mm. (títulos e iniciales rubricadas fuera). 130 folios sin numeración antigua ni custodios (ahora, numerados a lápiz por mi propia mano). 13 quiniones con reclamos verticales (una o dos palabras), a la altura del final de la superficie escrita. 30 líneas por página. Letras por línea: ca. 47.

FILIGRANAS. I. Quin. <1>-<4> (ff. 1-40): cruz de doble travesaño, tipo Patriarcal, sobre letras, todo ello inscrito en un círculo. Sin correspondencia en Briquet.

II. Quin. <5>-<6> (ff. 41-60): ballesta inscrita en un círculo y, sobre éste, una estrella de seis puntas. Sin correspondencia en Briquet; pero sí las var. con flor de lis, en lugar de estrella, que, aunque más corrientes ca. 1540, están documentadas entre los años 1524 y 1598 (n.ºs 760-762).

III. Quin. <7>-<13> (ff. 61-130): Briquet n.º 207 (Roma, 1573-76 etc.), águila coronada inscrita en un círculo.

COPISTA. Todo el manuscrito está copiado por el denominado «copista πρρξ». Muy pocas anotaciones marginales de letra muy posterior (folios 1^r, 25^v, 26^r, 27^r) de un lector que se ha cansado pronto de la lectura.

FECHA: ca. 1575.

POSICIÓN ESTEMMÁTICA. Es copia de Ambrosianus R 37 sup., que Schindler¹ sigla A 1.

PROPIETARIOS. I. Creemos que se trata del MS. de Polieno, que se consideraba perdido, propiedad de Diego de Covarrubias (1512-1577), n.º 34 de la lista, de 1577, publicada por G. de Andrés en pp. 236-238 de *Bol. Real Acad. Hist.* CLXIII 1968, 229-242.

II. Al menos desde 1781 era propiedad de Don Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802), primer Conde de Campomanes y Ministro del Rey Carlos III, y siguió en la propiedad de sus descendientes hasta 1879.

III. Poco después de 1879 pasó a propiedad de Don Francisco Fernández y González (1833-1917), profesor y Rector de la Universidad de Madrid.

IV. Adquirido de los herederos de Fernández y González ha ingresado, en 1975, en la biblioteca privada de Don José S. Lasso de la Vega, Profesor de Filología griega en la Universidad Complutense de Madrid.

¹ F. Schindler, *Die Ueberlieferung der Strategemata des Polyainos*, Viena, 1973, cuyo sistema de siglas adoptamos.

2. PORMENORES DE FORMATO, FILIGRANAS ETC.

ENCUADERNACIÓN. El códice fue adquirido por su propietario actual vestido con una encuadernación de muy simple presencia, en pergamino muy traspillado y sin característica significativa alguna, salvo un tejuelo de papel pegado al lomo con los números 590 y 740 (no es sin importancia este último pormenor, lo hemos de ver más adelante). En el corte inferior («cola» o «pié») llevaba escrito en tinta el nombre del autor «Poliaenus» (sic), y así se ha conservado. Actualmente lleva una encuadernación (con su estuche) en piel de cabra teñida en verde, que es un ejemplar de lujo ricamente alhajado con decoración de hierros dorados, también las contratapas; los cortes, sin adorno; a las dos hojas de guarda primitivas se han añadido otras en dos juegos de tres, en moaré, papel jaspeado y papel blanco, respectivamente. Las tapas están decoradas con doble recuadro (limitado, en los vértices, por cuatro mosaicos en rojo y oro) con dos filetes y entrecalle con rueda de búcaros, angelotes y motivos vegetales estilizados, salvo en la contracalle inferior que, en la tapa anterior, lleva el título «Polyaeni Strategemata» y, en la posterior, nuestro «ex-libris» con la leyenda «Jos. Lassi et amicorum». En el centro de la tapa anterior está grabada en oro una reproducción del Ares Ludovisi y, en la posterior, un medallón con fauno, con una lira en las manos, y perro, tomado de una gema antigua (Gori, *Gem. Ant. Flor.* vol. I, lám. 94). El lomo presenta cinco nervios y los entrenervios (el tejo «Polyaenus» está encuadrado en el segundo) están cuajados con la misma decoración que los mosaicos de las tapas. El todo es un logro artístico primoroso de la mano del excelente encuadernador madrileño Jesús Cortés, joven y solícito oficial enamorado de su oficio.

CUADERNILLOS Y PUESTA EN PÁGINA. La disposición en quiniones en las copias de Darmario, según se ha visto por O. Kresten², se

² En p. 45 y cuadro en p. 47 de «Statistische Methoden der Kodikologie bei der Datierung von griechischen Handschriften der Spätrenaissance», *Römische Historische Mitteilungen* XIV, 1972, 23-63.

documenta solamente durante un corto período de tiempo, en 1575-1576, volviendo enseguida, desde fines de 1576 y hasta el final de su producción, a la disposición en seniones. El códice Scor. φ. 1. 19 (ff. 1-61: Damascio) del «copista παρά» se dispone en quiniones; pero los otros dos códices de Polieno en los que interviene (Bm, de 1576-77, y A 2, de ca. 1576), se disponen en seniones. En estos tres códices los reclamos³ son también verticales.

En cuanto a la «mise en page», para Darmario vale la regla⁴: cuanto menos líneas por página, más moderno es el códice. No sobra sugerir que Darmario, fecundo en copias, como se le podría llamar con un calificativo casi homérico, era un pobre y asendereado mercader de manuscritos que, con este oficio, se ganaba la vida. Cobraba por página y con estrategia meditada, para ser mejor soldado, cada vez metía menos líneas en la página. Pero esta regla, que Darmario aplicaba con su cuenta y razón, no se aplica a todos sus colaboradores, que se adquiraban sus mantenencias con el mismo oficio de copia.

A partir del quinión 7 (y de la filigrana III) cambia ligeramente el color de la tinta, de negra en ligeramente parda agrisada, seguramente porque el papel «bebe» más, y no por ninguna otra razón⁵.

FILIGRANAS. La filigrana I no tiene correspondencia en Briquet, cosa, por desgracia, habitual, tratándose de manuscritos «darmarianos». Filigranas con cruz «en un escudo» con letras variables en la parte inferior (Briquet n.ºs 5678-5704) aparecen en los siguientes manuscritos «darmarianos» de Polieno: M 2 (Monac. gr. 187), copiado por Darmario entre 1578-1580; Bm (Musei britannici ms. add. 21.095), copiado por Darmario y «copista παρά» en 1576-77; y A 2 (Ambros. P 31 sup.), copiado, algo después de 1574, por el «copista παρά». También, en otros códices darmarianos de distintos autores, como

³ Sobre su importancia, cf. D. Harlfinger, *Die Textgeschichte der pseudoaristotelischen Schrift περὶ ἀτόμων γραμμῶν*, Amsterdam, 1971, 26-31.

⁴ Cf. O. Kresten en pp. 48-49 de o. c. en nuestra nota 2.

⁵ De tipo cronológico: ejemplo clásico el de G. Zuntz, *An Inquiry into the Transmission of the Plays of Euripides*, Cambridge, 1965, 57-62, que distingue, por el color de la tinta, tres épocas en la actividad de Demetrio Triclinio sobre el códice L (Laur. 32, 2); pero cf. H. Hunger, en *Byz. Zeitschrift* LIX, 1966, 110; y A. Tuilier, *Recherches critiques sur la tradition du texte d'Euripide*, Paris, 1968, 197-202.

Scor. Y. III. 11 y 12 (San Cirilo de Alejandría, copiado por Darmario en 1577) y en códices de otros copistas, como Scor. gr. ϕ . II. 8 (Constituciones Militares de León VI, copiado en 1568 por Juan Catelo y Nicolás de la Torre) etc. Estas filigranas corresponden a papel italiano (a veces, francés), que se introduce igualmente en España.

Tampoco la filigrana II está en Briquet; pero sí las variantes con flor de lis, en lugar de estrella de seis puntas (n.ºs 760-762), documentadas entre los años 1524 al 1598, aunque más corrientes ca. 1540. Añadamos al material de Briquet: var. n.º 761 Scor. Y. I. 14 (Venecia, 1542), ψ . I. 9 y 10 (copiados por Juan Mauromates en Venecia, 1543), ϕ . 1. 10 (copiado en su mayor parte, en Venecia, por Nicolás Murmuris en 1542, pero con la colaboración de Juan Mauromates⁶ y Pedro Carnabaca); var. n.º 760: codd. Vatic. graeci 591, 1702, 1737, 1739 y 1740 etc. La filigrana Briquet n.º 761 está en Barber. gr. 263 (B 1) ff. 105-128 de Polieno (segundo cuarto del s. XVI) y en R (Mus. brit. Reg. 16. D. XVI) también de Polieno, que Schindler⁷ fecha ca. 1550. La estrella, en cambio, es frecuente sobre el ancla inscrita en círculo (Briquet n.ºs 477-532; sin contramarca, n.ºs 477-496, siglo XVI primera mitad). Se pregunta Briquet⁸ si es un simple adorno, un signo de calidad particular o una marca de proveniencia; en todo caso, los papeles venecianos hacen gran uso de ella. Según este autor, todas las variantes de la ballesta inscrita en un círculo son de proveniencia italiana.

La filigrana III (águila coronada inscrita en un círculo) es análoga a Briquet n.º 207 (Roma 1573-76; var. sim. Udine 1578-98, Roma 1587, Siena 1594, Lucques 1595, Reggio d'Emilia 1598; añadir al material de Briquet, por ejemplo: codd. Vat. graeci n.ºs 1736 (año 1584),

⁶ Cf. D. Harlfinger, *o. c.* 196.

⁷ *O. c.* 121. A. Dain, *La collection florentine des tacticiens grecs*, París, 1940, 44, cree ver aquí, precisamente, una variante (con estrella) de la filigrana Briquet 760-762, con flor de lis, pero Schindler ve una flor de lis muy estilizada.

⁸ C. M. Briquet, *Les filigranes I*, París, (reimpr. Amsterdam, 1968), 40. Para las filigranas con ancla véase ahora V. Mošin, *Anchor Watermarks*, Amsterdam, 1973 («Monumenta chartae papyraceae historiam illustrantia», 13) y el nuevo material que aportan D. y J. Harlfinger, *Wasserzeichen aus griechischen Handschriften I*, Berlín, 1974. Que la ausencia en Briquet de filigranas correspondientes a los papeles empleados por Darmario suele ser lo corriente, lo señala también O. Kresten en p. 90 de «Nugae Syropulianae», *Rev. d'histoire des textes IV*, 1974, 75-138.

1494 (año 1586), 1529 (saec. XVI^{ex.}), 1662 y 1665 (saec. XVI^{med.}) etc.). Esta filigrana, pues, nos lleva a un papel igualmente italiano, del último cuarto del siglo XVI.

En resumen, las filigranas nos permiten reconocer un papel italiano, probablemente entre los años 1573 a 1577, lo cual no nos permite, sin más, exprimir la inferencia de que el manuscrito ha sido copiado en Italia, pues la vida de estos copistas no era precisamente de estrecho radio local, de artesanos de barrio, sino andariega y azacaneada, de parroquia europea, en constante trasfretar a y desde Italia. Ésta es alerta que vale en muchos casos, aunque no, a lo que me parece, en el nuestro, como luego se verá.

3. COPISTA Y FECHA DE LA COPIA

Sin vacilación posible, todo el manuscrito está copiado por el copista, persona hasta ahora innominada bautizada por Otto Kresten⁹ «copista *παρα*», por cierta manera peculiar suya, muy ostensible entre los demás colaboradores de Darmario, de escribir esa palabra griega. En su tesis doctoral vienesa de 1967, todavía inédita, sobre Andrés Darmario, Kresten ha realizado el examen procesal del estilo caligráfico de Darmario en su escritura sucesiva y también, del de algunos de los operarios y dependientes del taller darmariano, entre otros, nuestro copista. Reconoce su letra (generalmente, unida a la de Darmario) en cinco manuscritos, uno de ellos de Polieno Bm (Lond. add. 21. 095), copiado entre 1576 y 1577. Schindler en su estudio, de amplísima lección, sobre la transmisión de la obra de Polieno, añade a esos cinco manuscritos de nuestro copista un sexto número, el códice Ambrosiano de Polieno que sigla A 2 y fecha hacia el año 1576¹⁰.

Por mi parte, al operar un examen paleográfico de nuestro manuscrito, creo poder afirmar, como cosa resuelta, que ha sido copiado por entero por el mismo copista. Los caracteres dominantes

⁹ *Der Schreiber Andreas Darmarios. Eine kodikologisch-paläographische Studie*, Dis. Viena (mec.), 1967, 98-100 y lám. 23.

¹⁰ *O. c.* 60-61.

del grafismo, así en lo que atañe a las letras aisladas (muy características la tau alta, la phi de cabeza acusadamente triangular, la lambda baja, la épsilon de forma uncial en εἶναι y reducida a simple rasgo en ἐκ y ἐν, la theta abierta en -θε y cerrada en los demás casos, la rho con jamba recta), a las letras ligadas (sobre todo, en ευ, ου, ει y μέν) y a los nexos (no sólo el de παρά), como en lo que concierne a exornos y reclamos no dejan duda en cuanto a la identificación. Al llevar al dedillo las particularidades que nos dan de ojos en la escritura de este copista, nos es dable advertir una cierta dosis de similaridad con patrones caligráficos, modos y usos muy fisonómicos de la manera de escribir otro fecundo copista de la época, Camilo Véneto, éste es, Camillo Zanetti, hijo de Bartolomeo, impresor y copista también él¹¹. ¿Finca el parecido en un estilo de escuela? Sería interesante, acaso, perseguir esta pista, con la esperanza de que nos brinde algunos puntos de relación iluminadores¹².

La media docena de manuscritos hasta ahora identificados como piezas de la péñola de escribir de este copista, se datan entre los años 1576 y 1579 aproximadamente. Son los siguientes:

1) Vat. Palat. gr. 404 (ff. 1-25 Porfirio, ad Plotin., copiados por nuestro hombre; el resto, ff. 25^v-168^v que corresponden a Julio Africano, «de apparatus bellico capita LXIX», y a otra serie miscelánea de opúsculos, han sido copiados por Andrés Darmario, que suscribe la copia el 10 de octubre de 1579 en El Escorial (ἐν Μαδριλλίῳ τῆς Ἰσπανίας ἔνθα ἡ κατοίκησις βασιλέως Ἰσπανῶν; uno de los opúsculos «Porphirii Vita Plotini», ff. 107-137, ha sido copiado de uno de los dos manuscritos (o de ambos) de Plotino, comprados por Felipe II¹³). Este manuscrito¹⁴ fue de Giulio Pace (Pacio de

¹¹ Cf. D. Harlfinger en pp. 409-410 de o. c. en nuestra nota 3 (con bibliografía).

¹² El Dr. Kresten (en carta de 27 de enero de 1976) me lo confirma: «heute, fast acht Jahre nach dem Abschluss meiner Dissertation, muss ich freilich zusätzlich feststellen, dass es noch einer genaueren Untersuchung bedarf, ob der Schreiber παρά nicht auch in einen Zusammenhang mit dem Atelier des Camillus Venetus alias Zanetti stehen kann». Para una relación entre Darmario y Camilo, cf. ahora O. Kresten en p. 174 nota, de «Die Handschriftenproduktion des Andreas Darmarios im Jahre 1564», *Jahrbuch der österreich. Byzantinistik* XXIV, 1975, 147-193.

¹³ Cf. P. Henry, *Les manuscrits des Ennéades*, Bruselas, 1941, 250-251.

¹⁴ Cf. H. Stevenson, *Codices manuscripti Palatini graeci*, Roma, 1885, 263.

Beriga (1550-1635)), como otros Palatinos, pues el vicentino profesó en Heidelberg desde 1585 (n.ºs 404, 406 al 408, 410 al 417 —el 415, de los devueltos a Heidelberg—), la mayoría de los cuales (diez en número) son copias de Darmario o proceden de su taller: por ejemplo, el n.º 416 ha sido copiado en Toledo por Darmario de un MS. de Alvar Gómez. Pace compra a Darmario manuscritos en 1585¹⁵, entre otros B 2 (Barberinianus gr. 58) de Polieno, copiado poco antes de 1574 y modelo de los restantes MSS. darmarianos de Polieno.

2) Bruxell. gr. 4152/53 (escritos de Sintaxis) está enteramente copiado por el «copista παρά», salvo algunas notas marginales. Procede, como otros manuscritos de Bruselas, de Andrés Schott (1552-1629), humanista belga muy ligado a España en su biografía y en su obra de erudito¹⁶. Vino a España en 1579 y, en distintas ocupaciones y docencias, estuvo entre nosotros hasta los años 90, ya jesuita (desde 1586). En 1597 regresó a Amberes. Fue muy amigo de Antonio Agustín, que lo acogió algunas veces en su palacio arzobispal de Tarragona; en el tinelo de dicho palacio Agustín, coleccionista de selecto gusto y cliente distinguido de Darmario (a quien recomienda efusivamente a otros amigos), hospedaba también al monembasiota. Schott ha comprado algún otro manuscrito a Darmario en 1580, pues de dicho humanista procede también el Bruxell. gr. 11317/21, «codex Schottanus» con pasajes del «De legationibus gentium» de Polibio¹⁷ copiado por Darmario, pero no firmado, y datable de ca. 1580. Este año de 1579 o 1580 debe de ser igualmente «terminus ante quem» para el MS. sin data del «copista παρά».

3) Vat. Regin. gr. 159 (Hermías, «irrisio gentil. philos.», o sea, διασυρμός τῶν ξέω φιλοσόφων): ff. 1^r-12^v copiados por nuestro copista; el resto, por Darmario. Hay otros tres manuscritos darmarianos más de esta obra (aparte un Anglicanus, hoy deperditus, pero utilizado por W. Worth en su edición oxoniense, de 1700, jun-

¹⁵ Cf. O. Kresten en p. 40 de o. c. en nuestra nota 9.

¹⁶ Sigue siendo fundamental N. Baguet, «Note biographique et littéraire sur André Schott», *Mém. de l'Académie Royale de Belgique* XXIII, 1848. Vid. también A. Roersch, *L'Humanisme belge à l'époque de la Renaissance, Etudes et Portraits*. I.ª série, Bruselas-París, 1910, 101-130 y A. López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1973, 282.

¹⁷ Cf. J. M. Moore, *The Manuscript Tradition of Polybius*, Cambridge, 1965, 140-141 y lám. 58 de M. Wittek, *Album de Paléographie grecque*, Gand, 1967.

tamente con Taciano): a) Monac. 339 copiado por Darmario en 1576; b) Scor. gr. Y. III. 12 (Revilla-Andrés n.º 335) misceláneo (ff. 369-379 Hermías; las dos partes anteriores (la primera son unas Homilías de San Cirilo, que constituye la parte segunda de Y. III. 111 = n.º 334) llevan suscripción de Darmario en 1577 y 1576, respectivamente); c) Matrit. 119. El Scor. gr. X. IV. 1 (n.º 396), copiado por Antonio Calósynas, demuestra su relación con los darmarianos, porque trae a continuación el discurso de Juliano εἰς τὸν βασιλέα¹⁸.

4) Scor. gr. φ. I. 19 (Revilla-Andrés n.º 197) ff. 1-61^v (Damascio, «Dubitationes et solutiones de principiis rerum¹⁹). Perteneció al Marqués de Eliche (o de Liche) que lo recibió del Conde-Duque de Olivares y éste, probablemente, de Alvar Gómez de Castro²⁰; ingresado en la biblioteca escorialense en 1656. Darmario ha copiado para Alvar Gómez otros códices, como Scor. R. III. 26 (18 de junio de 1577) y Scor. X. IV. 3 (en 1578)²¹.

5) Bm (Lond. add. 21.095) de Polieno²² ff. 7^r-361^v (el resto, los ff. 362^r-492^v son de la mano de Darmario, a quien, como otras veces, Vogel-Gardthausen²³ le atribuyen toda la copia) fechado por Kres-ten²⁴ en 1576-77. Contra la opinión de Dain²⁵, este manuscrito no perteneció a Casaubon: hace contra esto el que Casaubon, en su tiempo acaso el filólogo más sabio de la tierra, no lo utilizara en

¹⁸ Cf. A. Harnack, *Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius I 2*, Leipzig, 1893 (reimp. 1958), 782-783 y H. Diels, *Doxographi Graeci*, Berlín, 1879 (reimp. 1958), 259-263.

¹⁹ Cf. E. Ruelle, *Etudes sur l'ancienne musique grecque*, París, 1875, 65.

²⁰ Cf. A. Revilla, *Catálogo de los códices griegos de la Biblioteca del Escorial I*, Madrid, 1936, CIV-CV.

²¹ Parte de la colección pasó a don Luis de Castilla y de éste, al Conde-Duque, entrando en El Escorial algunos manuscritos después del incendio de 1671 y otros antes, en 1656, a través del marqués de Eliche (como X. IV. 3): cf. F. B. San Román, «El testamento del humanista Alvar Gómez de Castro», *Bol. Real Acad. Esp.* XV, 1928, 555-589. Ch. Graux, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial*, París, 1880, 326, supone que este manuscrito venía de Antonio de Covarrubias (sin duda, por hallarse en él una característica indicación del precio).

²² Fue adquirido en la venta (5 de julio de 1855) del Dr. Routh(is): cf. M. Richard, *Inventaire des manuscrits grecs du British Museum I*, París, 1952, 36.

²³ M. Vogel-V. Gardthausen, *Die griechischen Schreiber des Mittelalters und der Renaissance*, Leipzig, 1909 (reimp. Hildesheim, 1966), 24

²⁴ En p. 99 de o. c. en nuestra nota 9.

²⁵ *La collection florentine des tacticiens grecs*, 52.

la edición príncipe de Polieno por dicho helenista aliñada y por Juan de Tournes sacada de molde en 1589²⁶. Es una copia ésta particularmente mediocre²⁷.

6) A 2 (Ambros. gr. P 31 sup.) de Polieno²⁸ copiado por nuestro copista casi enteramente (hasta el final, pero no todo) y que Schindler²⁹ fecha ca. 1576. El «terminus post quem» de la copia es el año 1574 (fecha de B 2, que es su modelo). Han sido sus propietarios Octavianus Ferrarius, de Milán (muerto en 1586; no en 1686 como, por confusión con el homónimo Octavius, se lee en Schindler) y Caesar Rovidius († 1591 o 1594), a cuyas manos vino directamente o por intermedio de Bartholomaeus Capra († 1589); desde 1607, en la Biblioteca Ambrosiana.

Los n.ºs 5 y 6, de 1576-77 y de 1576, respectivamente, presentan la disposición en seniones. Nuestro códice se dispone en quiniones. Según se ha visto por Kresten, como ya advertimos, la disposición de los folios en quiniones cesa después de 1575. Esta regla y cesura cronológica ha sido establecida para Darmario en virtud de estadísticas precisas y de una sistematización meticulosa de las piezas cadañeras de su labor. Me parece que tampoco quiebra la norma para el «copista παρὰ». Desde este punto de vista, pues, dataríamos nuestro códice en el 1575. «Terminus ante quem» debe de ser 1577, año de la muerte de Diego de Covarrubias, su primer propietario, como suponemos, y que en 1571 todavía no poseía ninguna copia de Polieno.

²⁶ Aunque corren ejemplares sin lugar de impresión (¡no se olvide que los Tournes se hicieron protestantes!), el nuestro, procedente de la Biblioteca de Medinaceli, sí lleva el pie: MDXXCIX / Apud Ioan. Tornesium Typ. / Reg. Lugdunensem. El MS. que le ha servido de base, hoy desconocido, estaba en condiciones lamentables, ἔλακεσι βρόχων («nam quid noster codex habuit aut non distortum, aut non luxatum, aut accepto vulnere aliquo non aspectu foedum? Adeo nihil Polyaeno nostro adversus vim et iniuriam librorum sua stratagemata profuerunt. Diceres ex Alliensi aut Variana clade eum effugisse» («Lectori candido» f. 5 v.).

²⁷ Así A. Dain, *La collection florentine des tacticiens grecs*, 52 (el peor «incontestablemente» de los treinta manuscritos conocidos de Polieno) y 53 (el más mediocre de la media docena de manuscritos de Polieno, salidos del taller de Darmario).

²⁸ A. Martini-D. Bassi, *Cat. codicum graecorum Bibliothecae Ambrosianae* II, Milán, 1906, 703 (n.º 615).

²⁹ O. c., 60-61.

4. POSICIÓN ESTEMMÁTICA

Nuestro MS. denota ascendencia, cuya línea no es difícil precursar.

Como es sabido, al establecer el orden de dependencias y la constelación de relaciones entre los manuscritos, a veces un pequeño accidente material dice más que dilatados discursos de probanza. Pasa como con las personas que, para decirlo con Plutarco³⁰, «una pequeña cosa, como una frase o un chiste, revela con frecuencia el carácter mejor que batallas en las que caen mil o asedios de ciudades». Toda la tradición manuscrita de Polieno deriva del manuscrito F (Laurent. 56, 1), como lo prueba cierta laguna (a mitad del libro IV y al final del libro VIII) de que todos en común son defectivos y cuyo agente provocador material se encuentra precisamente en dicho códice. Todos los demás son hijuelos suyos, se enlazan con él en filialidad; aunque lo son por caminos, en algún caso, complicados, problemáticos (a veces, cojeando en la sangre, por contaminación y mestura de dos antepasados) y que necesitan de cuidadosa hermenéutica. No así en nuestro caso. Nuestro manuscrito es copia de A1 (Ambros. R 37 sup., s. xv^{ex.}), copia a su vez de P1 [Paris. gr. 1686, s. xv^{ex.}, de la mano de Miguel Suliardo (hay MSS. suyos fechados hasta 1490); estuvo en las Bibliotecas del Cardenal Ridolfi († 1550) y de Pietro Strozzi († 1558) hasta pasar, en 1559, a la Biblioteca Real de París], y no ambos copias directas de F, como pensaba el profesor Dain³¹.

Me he tomado la fatiga de colacionar nuestro códice con el susodicho Ambrosiano (sobre una excelente fotocopia completa, después de su restauración en Grottaferrata en 1954), chocándolos y comparándolos íntegramente. Todas las pruebas de valor clínico para el diagnóstico son positivas. Nuestro copista nos ha facilitado la tarea, pues es hombre de una probidad recomendable. Se supe-

³⁰ *Vita Alexandri*, 1.

³¹ En p. 432, nota 1 de «Un manuscrit de Polyen: Le Scorialensis T-I-12», *Emerita* XVIII 1950, 425-439, repitiendo lo que escribe en *La collection florentine des tacticiens grecs*, 49.

dita sin reservas a su oficio, y su oficio es copiar su modelo, sin dejarse llevar de los pujos de enmendarle la plana, como hacen otros copistas que, con el propósito de mudar su modelo para mejor, en lugar de mejorarlo, generalmente lo depravan y, por reformarlo, lo deforman con invenciones de propia Minerva. Nuestro hombre se contrae a cumplir estrictamente con su estricto deber de copiante servil. Lo que está escrito lo copia con seguro grafismo y letra agradable de leer. Acata el texto corrompido que conculca las reglas y, si es caso, acepta sumisamente la absurdidad. Lo que está en blanco, porque el modelo de su modelo padecía de incerteza, en blanco lo deja; a falta de la palabra decente, no la inventa de su cabeza. Luego ha repasado solícito y si «calamo currente» cometió algún descuido de copia, el pío copista refuerza el rasgo dudoso con nuevo rasguño de pluma, minucioso y remachado; lo antes tenue helo aquí un poco más subrayado (folios 44^r, 61^r, 74^v, 83^v etc.); o bien corrige el error (folios 7^r, 72^r, 91^v etc.).

Que nuestro manuscrito es copia de A 1 lo demuestra la repetición de *todas* sus faltas características³² que lo constituyen, dentro de la familia con una manera de ser exclusiva:

1) Orden I 37, 38/2, 38/3, 38/1, 38/4 (resultado de que en P 1 I 38/1 está añadido en el margen, pero sin indicación de dónde debe colocarse; los restantes MSS. copias de P 1 adoptan otro orden: I 37, 38/2, 38/1, 38/3, 38/4).

2) Omisión de VIII 36 (parcial), 37 y 38 (total) y 39 (parcial): por salto, al pasar la página, de los folios 114^v y 115^r de P 1.

3) Trastrueque de VII 12 y 13.

4) Indicación (como en F, de una mano más reciente a la altura del cap. 24³³, y en P 1) en summ. VI de la laguna del lib. VI: ἐντεῦθεν τὰ ἐφεξῆς οὐκ ἔχει δῆλον ἀπὸ τῶν Αἰτωλῶν μέχρι τοῦ Σολυσῶνος. Se deja en blanco el final de un folio (fol. 92^r cinco líneas, salvo una palabra en la primera, y fol. 92^v) y el siguiente (fol. 93^r y 93^v), como en A 1 [vacat rest. fol. 69^v (dos últimas líneas) y fol. 70^r, 70^v]. Además en fol. 92^r λειπ(ετα), como A 1.

5) Ordenación de la sùmulas (que sirven de introito a cada libro) en tres columnas, salvo la del libro I en seis. En esta sùmula,

³² Señaladas por F. Schindler, *o. c.*, 29.

³³ C. A. Dain en p. 432 nota, de *o. c.* en nuestra nota 31.

omisión de Ἀκούης, Κλεομένης, Κόδρος (añadidos por los MSS. apostolianos); los nombres Πολυκράτης, Πίττακος, Βίας, Θήρων y Ἰέρων, relegados al final, sin ordenarlos en su sitio de acuerdo con los signos de reenvío que aparecen ya en F; Νικίας y Ἐρμοκράτης, que una mano diferente a la del escriba de F introduce en las entrelíneas, sí son copiados; Κλέων y Θεόδωρος que, en realidad, corresponden a la misma estratagema, no están unidos (sí, por Miguel Apostolio).

6) Variantes características de A 1 (también frente a P 1): V 2/14 ὡς λεκως (spatium) τῶν ἰδίων; VI 1/6 τὸ χαρ (spatium) ὄνομα ἔθετο τῷ παιδίω πο (spatium) να; VI 49 (init.) παῖδα ἔχε ἄνακτος (fol. 94^r de nuestro manuscrito) como en A 1 (folio 71^r) παῖδα in

^{έ αις}
marg. (el texto παιδες ἔχε (παῖδες Ἐχεάνακτος D: πέδαις ἔχεν ἄνακτος F); VII 49 ταύτόν (sine spat.); VIII 3/1 ἀλλ' εἰς γάμον οὗτος (P 1 ἀλλ' ἔ (spatium) οὗτος: F ἔς γάμον); VIII 25/2 ταῦτα εἰποῦσα πῦρ πρῶτη (spat.) ἐνῆκε ταῖς (folio 120^v de nuestro manuscrito, folio 90^r de A 1); IV 3/32 ἔλης en ambos (frente a ὕλης); V 44/1 τὰ μεγέθη τῶν πολεμίων, pero in marg. γρ. πόλεων (folio 83^r), como en A 1 (folio 62^v), adelantándose, por cierto, a la conjetura de Lennep etc. etc. Queda muy al descubierto la dependencia de nuestro manuscrito con respecto a su modelo en los numerosos casos en que el copista copia letras suprascriptas en su modelo

(VIII 16/4 κεκοσμημένην^φ, en fol. 114^v, lo mismo que en folio 85^v

de A 1; VI 8 θαλάσσης^{ττ} en folio 88^r, lo mismo que en folio 66^v de A 1;

IV 3/32 πρόβατα^{τοις} etc.) o si el modelo, por descuido, ha omitido una palabra y luego la añade en el margen, hace lo propio el copista (VI 23, en el folio 91^v, in marg. μαθόντες omitido por A 1 y puesto en el margen, con la señal :); digo lo propio con respecto a algunos títulos marginales que pasan al texto y, a veces, quedan después de la línea correspondiente; y es además que si, por ventura, el modelo da un número en cifra, lo propio hace el copista (por ejemplo, VIII 23/7 λ, en el folio 117^r, in marg., lo mismo que A 1 en el fol. 79^v; o en V 5/2, que A 1 (en el folio 66^r) escribe ἡλου con la abreviatura característica (el cono solar) y lo mismo hace nuestro copista (en el fol. 74^r)...

Es, pues, mi opinión que la copia ha sido directa, sin ver motivo alguno para la interposición de un intermediario, como hay que hacer otras veces que, para explicar hiatos, hay que lanzar un puente que una dos orillas demasiado alejadas para ser la una directo modelo de la otra. Es decir, que no vemos motivo para pensar que nuestro códice sea copia directa de una copia, hoy perdida, de A 1, por ejemplo, un manuscrito propiedad de algún humanista español que se lo hubiera prestado a Covarrubias para que de él sacara una copia³⁴. Ya se dijo antes que el hecho de que el papel sea italiano no certifica que la copia se haya hecho en Italia, pues los copistas llevaban provisiones de papel sin escribir en sus viajes³⁵. Pero tal hipótesis, teóricamente posible, a la vista de la estrecha relación entre A 1 y nuestro códice, que parece excluir un eslabón intermedio, se nos antoja más dudosa que cierta y un puro fantasear figuraciones.

A 1 era propiedad del egregio humanista Gianvincenzo Pinelli (1535-1601), de cuya biografía y méritos no es ahora la ocasión de hablar³⁶. Nos interesa meramente recordar que, nacido en Nápoles, ha vivido desde 1558 en Padua, ciudad a la que, acabado el Concilio de Trento en 1563, se trasladó un centro del comercio de manuscritos y talleres de copia. Padua se había convertido en el gran

³⁴ Estos préstamos eran moneda corriente: cf. Ch. Graux, *Essai* (cit. en nuestra nota 21), 136-139. Este mismo autor (*o. c.*, 234) se refiere precisamente a MSS. prestados a Covarrubias, en el año 1565, por Hurtado de Mendoza, quien en algunas ocasiones mandó sacar copias justamente de códices de la Ambrosiana (*o. c.*, 193); aunque, como enseguida diremos, A 1 todavía no estaba en dicha biblioteca.

³⁵ Cf. O. Kresten en p. 46, nota 51 de *o. c.* en nuestra nota 2.

³⁶ Cf. bibliografía (26 números) en C. Frati, *Dizionario bio-bibliografico dei Bibliotecari e Bibliofili italiani*, Florencia, 1934, 460-461 y M. E. Cosenza, *Biographical and Bibliographical Dictionary of the Italian Humanists 1300-1800*, Boston, 1962, IV, 2799-2800. Destacamos el trabajo de A. Rivolta, *Un grande bibliofilo del secolo XVI. Contributi a uno studio sulla biblioteca di Giovanni Vincenzo Pinelli*, Monza, 1914 (separata de la publicación milanese *Scuola Cattolica*) y, todavía hoy, la biografía escrita por P. Gualdus, *Vita Ioannis Vincentii Pinelli, Patricii Geneuensis in qua studiosis bonarum artium, proponitur typus viri probi et eruditi, Augustae Vindellicorum, ad insigne pinus, 1607* (hay otra edición de Londres, 1704 y está también recogida en *Vitae selectorum aliquot virorum qui doctrina, dignitate, aut pietate inclaruere*, Londini, Typis, A. G. et J. P. et prostant venales apud Georgium Wells, ad Insigne Solis Coemeterio Paulino, 1681, 314-378).

centro humanístico del Norte de Italia³⁷, a un paso de la comercia-
dora y rica Venecia. Su Universidad se distinguió por una enseñanza
de carácter enciclopédico, cosmopolita y tolerante. Pinelli, que había
estudiado en Padua, profesó allí como maestro privado. Fue un
auténtico bibliófilo pura sangre. Su casa de Padua acogía a los doctos
de Padua y Venecia y a los que estaban de paso, así griegos como
grecófilos. Por esta razón, entre los papeles del tiempo, su episto-
lario, en parte inédito, es una mina de noticias sobre el humanismo
contemporáneo³⁸. Poseía una biblioteca rica en tesoros de suma
rareza. No se reservaba su celoso monopolio con cicatería, sino que
la dejaba curiosear, estudiar y copiar por quien se lo solicitaba,
otros sus iguales, hombres de letras. Era liberal en el préstamo de
sus manuscritos e impresos, hasta el punto de haber de llevar una
especie de cedulario de préstamos³⁹. A su muerte, el 4 de agosto
de 1601, su biblioteca⁴⁰ fue llevada, pasando por Venecia, a Nápo-
les; pero luego, vendida por sus herederos al Cardenal Federico
Borromeo, en 1609, pasó en su mayor parte a la Ambrosiana⁴¹.

El caso es que Pinelli era amigo de Darmario y sus códices han
servido de modelo (en Padua y en Venecia) para copias darmarianas.
El censo de estos débitos no está hecho. Presumo que fue cuantioso,
pues vele aquí, como botón de muestra, que he podido comprobar
que los tres únicos códices escurialenses griegos firmados en Padua
y copiados, en todo o en parte, por Sofiano Melissenno (otro colabo-
rador de Darmario), lo están de libros pinelianos⁴².

³⁷ Cf. P. Costil, «Paul Manuce et l'humanisme à Padoue à l'époque du Concile de Trente», *Revue des questions historiques* III, série XXI, 1932, 321-362.

³⁸ Por ejemplo, O. Kresten, *o. c.* (en nota 2), p. 41 señala una carta de Pinelli a Fulvio Orsini (de 8 de junio de 1584) sobre la salida de Darmario de Venecia.

³⁹ P. Gualdus, *o. c.*, 30: «illud sane in Pinello apprime laudatum, quod libros libenter commodabat, doctis praesertim, et iis quos brevi restituros opinabatur». Pero más tarde, huyendo del préstamo de libros, nos dice su biógrafo que envió a Roma dieciocho cajas llenas de libros.

⁴⁰ Cf. R. Sabbadini, *Storia e critica dei testi latini*, Catania, 1914, 146.

⁴¹ Cf. A. Rivolta, *Catálogo dei codici Pinelliani dell'Ambrosiana*, Milán, 1933 (en pp. XVII-XVIII, noticias biográficas).

⁴² Son los números 100, 107 y 478 del *Catálogo de Revilla-Andrés*. Σ. III. 8 (n.º 107), que contiene Proclo περί τῆς Πλάτωνος θεολογίας y está, en buena parte, copiado por Sofiano, lo está en Padua (1569) del hoy Ambros. gr. 1010. El n.º 100 (Σ. III. 1), misceláneo, cuyos folios 1-30 (con los «Theologumena arithmeticae» de Jámblico) están copiados por Sofiano en Padua (1569), lo

5. «POSSESSORES»

En su estado actual carece el manuscrito de cualquier nota que haga expresa la anterior propiedad o que pudiera orientarnos en el pretérito de sus cuatro siglos de historia. Excusa decir que he intentado animar de soslayo, por la luz de la lámpara de cuarzo, algún posible «ex-libris» o rúbricas que declaren esos títulos poseedores; pero sin el menor éxito⁴³. Hubiéramos querido nosotros alguna pista para irnos representando con alguna concreción el «fatum» del libro, cuya historia parece en él completamente indocumentada. Y todo esto no obstante, creo que hemos podido reconstruirla.

están del ejemplar pineliano de la ed. príncipe de 1543 (cf. V. de Falco, «Un altro codice dei Theologumena Arithmeticae», *Riv. Indo-Greco-Italica*, 1923, 139-141). Lo mismo digo del n.º 478 (Ψ. IV. 4), con Apolonio Discolo «de constr. orat. libb. IV», folios 1-157 y 190-288 de la mano de Sofiano, copiados de la edición Aldina, hoy depositada en la Ambrosiana y sobre la que habían trabajado, completando las partes que faltan en el libro II y con conjeturas propias, Nicaise van Ellebode y Miguel Sofiano, ambos amigos y huéspedes de Pinelli (cf. G. Uhlig, *Apollonii Dyscoli quae supersunt* II, Leipzig, 1910, XLVI-L); sobre Miguel Sofiano (†1564), amigo de Pinelli, en cuya casa vivió y que suscribe manuscritos en Padua en 1557 y 1560, cf. M. Vogel - V. Gardthausen, *o. c.*, 320-321; la suscripción de Par. gr. 1750, el 7 de octubre de 1560, nos presenta a Sofiano, Pinelli y nuestro Pedro Juan Núñez en la amable compañía de una cortesana, lo que no dejaba de extrañar al buen fraile B. Montfaucon, *Palaeographia graeca*, París, 1708, 90. Lo mismo cabe decir de otras copias de Sofiano Meliseno, aunque no datadas, como Scor. gr. Φ. II. 2 (n.º 199), «Olympiodori philosophi in Plat. Phaed.» (ff. 1-109^v por Meliseno; resto, del taller de Darmario), no colacionado por W. Norvin en su edición (Leipzig, 1913; cf. p. 10) y que sospecho es copia de Ambros. C 258 inf. nunc 898 (Martini-Bassi, p. 1002), propiedad que fue de Pinelli; y como Ambros. gr. 863 (Porphyrii Vita Plotini, Plotini Enneades; ff. 72 al final), copiado entre 1560-62 en Padua o Venecia (cf. G. de Andrés, *El cretense Nicolás de la Torre, copista griego de Felipe II*, Madrid, 1969, 154 y P. Henry en pp. 301-307 de *o. c.* en nuestra nota 13).

⁴³ Los MSS. procedentes de Covarrubias en los Colegios Mayores salmantinos llevan, además de las rúbricas del Colegio y, en algunos casos, del precio («costó x ducados»), un «D. Epī. Segoviens[is]» (así, en tinta roja, en el margen superior del fol. 1 y 13 en el hoy Salm. 2739; cf. Teresa Santander, *Emerita* XXXVII 1969, 93 y 98) o un «D. epis. Civitatensis» (Covarrubias había sido antes Obispo de Ciudad Rodrigo), como en los n.ºs 49, 51 y 52 de Graux-Martin. De cosa tal no quedan trazas descifrables en el nuestro.

El MS. ha pasado a mi propiedad procedente de la de los herederos actuales de Don Francisco Fernández y González (1833-1917), Catedrático y Rector que fue de la Universidad Central, individuo de número de cuatro Reales Academias y orientalista de cierta distinción⁴. Este pasado próximo aparte, de ningún otro dato disponía para intentar poner en claro el trámite anterior de su itinerario

⁴ Nació en Albacete el 6 de septiembre de 1833 y murió en Madrid el 30 de junio de 1917. Estudió en Valladolid en el Colegio de los Escolapios y, desde 1850, en los Estudios de San Isidro, de Madrid, donde cursó, junto a otras materias, griego y hebreo. Estuvo encargado, provisionalmente, de la enseñanza de la lengua griega en el curso preparatorio de las Facultades de Medicina y Farmacia. En 1855, es catedrático de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto de Teruel; catedrático de Literatura general y española en la Universidad de Granada, desde 1856 a 1864; de Estética, en la Facultad de Filosofía y Letras matritense, de la cual fue Decano en dos mandatos (del 28-III-1878 al 4-II-1886 y del 8-X-1890 al 4-VI-1895: datos que tomamos del folleto «Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Profesorado y Personal no docente, curso 1975-76», p. 9). Fue también Rector de la Universidad Central e individuo de número de las Reales Academias de la Historia (1867), Ciencias Morales y Políticas (1867), Bellas Artes (1881) y Española de la Lengua (1894). Son sus más notables publicaciones: *Plan de la Biblioteca de autores árabes españoles o Estudios biográficos y bibliográficos para servir a la historia de la literatura árdbiga en España*, Madrid, Galiano, 1861 (XIII + 73 pp.); *Estado social y político de los mudéjares de Castilla*, Madrid, Joaquín Muñoz, 1866 (456 pp.); *Historia de la crítica literaria en España desde Luzán a nuestros días*, Madrid, Gómez Fuentenebro, 1867 (74 pp.); *Instituciones jurídicas del pueblo de Israel en los diferentes estados de la Península Ibérica*, tomo I (único publicado), Madrid, Rev. de Legislación, 1881 (XV + 344 pp.); *Primeros pobladores históricos de la Península Ibérica*, Madrid, El Progreso Editorial, 1890 (469 pp. y grabs.; no se terminó de imprimir); y otros trabajos (especialmente interesantes, los de catalogación de manuscritos árabes) publicados e inéditos, cuya lista puede verse en pp. 68-70 (contestación de D. Francisco A. Commelerán) de *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de Don F. F. y G., el día 28 de enero de 1894*, Madrid, El Progreso Editorial, 1894. Cf. también Antonio Maura, «Don Francisco Fernández y González», *Boletín de la Real Academia Española* IV, 1917 (= *Discursos conmemorativos*, Madrid - Buenos Aires, 1941, 98-105). No señalan los biógrafos que Don Francisco era el hermano menor del famoso novelista Manuel Fernández y González (1821-1888), autor de tantísimas novelas «históricas» (tan históricas que sus iniciales MFG se interpretaban, en broma, como «Mentiras Fabrico Grandes») y personaje de vida extravagante. El dato familiar sí que lo señala F. Hernández-Girbal, *Una vida pintoresca: Manuel Fernández y González*, Madrid, 1931, 303 y recuerdo haberlo leído también en unas páginas de D. Benito Pérez Galdós dedicadas al novelista. Según leo en F. Vinde, *Los bibliófilos y sus bibliotecas*, Madrid, 1934, 43, Don Francisco había heredado la importante biblioteca histórica y literaria de Don José Amador de los Ríos (1818-1878), que vendió a un comerciante y se dispersó.

histórico, desde el momento de la copia a la fecha. En ocasión de querer saber algo más de su destino, confieso haber tenido suerte, un golpe de buena fortuna, porque llevado de una corazonada (fundaba mi agüero en la vaga noticia de un vago parentesco entre Fernández y la familia Campomanes⁴⁵) me fui, con esperanza más dudosa que cierta, al Archivo Campomanes, en depósito (de la familia Dorado y Rodríguez de Campomanes) en la Fundación Universitaria Española (Madrid), para emprender una rebusca en el «Índice alfabético de la Librería del Ilustrísimo Señor Don Pedro Rodríguez de Campomanes (Madrid, a 8 de abril de 1781)»⁴⁶. En hora afortunada: en efecto, el manuscrito había sido propiedad, por entonces, de Campomanes y está en el «Índice» reseñado con una signatura,

⁴⁵ El padre de los Fernández y González había sido un Fernández de Cárdenas, oficial de Caballería veterano de la Guerra de la Independencia, repetidas veces desterrado y encarcelado por sus ideas liberales. Refiriéndose a esto D. Pedro de Madrazo, haciendo la biografía de Don Francisco en ocasión solemne, escribía «porque en sus venas circulaban juntamente con la sangre del esclarecido Conde Campomanes, fogosos instintos de libertad» (*Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de Don F. F. y G. el día 12 de junio de 1881*, Madrid, Fortanet, 1881, 53). Una hermana de Campomanes, Josefa, había casado, en efecto, con un Fernández, del que hubo cuatro hijos, dos varones: Francisco, que fue sacerdote, y Domingo Fernández de Campomanes, a quien el Conde su tío deja en su testamento un legado de libros de derecho (Archivo Campomanes 39-2). Ignoro si por esta línea había algún parentesco entre nuestro arabista y los Campomanes.

⁴⁶ Fotocopia, en la Fundación Universitaria, del «Índice alfabético de la librería del Ilustrísimo Señor D. Pedro Rodríguez Campomanes, hecho por Antonio Blanco en 1781» (MS. Archivo del Marqués de Villanueva de la Sagra B-2, 302). En el Archivo Campomanes de la misma Fundación 11/4 hay otro «Cathalogo de los Libros que deja mi amo Dn. Pedro Rodríguez Campomanes» (al dorso: «Índice de su librería por el año de 1748», o sea, cuando Campomanes tenía veinticinco años), en el que, desde luego, no figura nuestro libro. No es ahora del caso escribir sobre las aficiones helenistas de nuestro ilustre personaje, que había aprendido algún griego con Don José Carbonell y Fogassa, condiscípulo suyo en la clase de árabe con Casiri y que luego llegó a publicar algún trabajo propio de helenista. Su alta posición política y académica (Director de la Academia de la Historia de 1764 a 1791 y de 1798 a 1801) le permitió desempeñar un papel de importancia en el pequeño renacimiento de los estudios helénicos, a fines del XVIII, en nuestra patria: cf. Luis Gil, *Campomanes, un helenista en el poder*, Madrid, 1976. Su afición por los libros griegos la tengo yo experimentada, al tropezar más de una vez en nuestra Biblioteca Nacional (por ejemplo el Luciano (Hagenau, 1535) en dos tomos, signatura 2-30305/6) con ejemplares que llevan escrito un Καμπωμανες (sic), supongo que de su puño y letra.

cuyos tres elementos (estante, tamaño y tomo: 12, f.º y 1) corresponden a los indicados en una hoja de guarda del manuscrito (letra del XVIII y papel de fines del XVI o comienzos del XVII: filigrana horizontal «pelerin», sim. Briquet 7570-7571). Y fue tiempo muy bien empleado el que gasté en el Archivo, entre sus papeles, comprobando que el códice siguió en la propiedad de la familia hasta el IV Conde y bisnieto de Don Pedro, a cuya muerte correspondió a su viuda, según adjudicación de testamentaria⁴⁷. En la correspondiente lista de libros, nuestro MS. figura con la misma curiosa ortografía (pecadillo sobremanera venial y aun de agradecer en este caso: «n.º 740 Polunius (sic) Stratagemata 1 t. perg.») que en la hoja de guarda e idéntico número que el de un tejuelo de papel pegado al lomo en la encuadernación original en pergamino. Por todo lo dicho, se cae de su peso que se trata del mismo libro. Algunos números de la lista, entre los que figura éste, van enmarcados por un recuadro, que debe de ser indicativo de alguna cesión o venta, como resultado de la cual pasaría a su nuevo propietario Don Francisco Fernández y González, aunque creo que no todavía en 1879. Me baso en que Charles Graux no conocía su existencia. Graux empleó su tiempo (once meses de mansión en España en 1877 y un nuevo viaje, dos años después) y su erudición en inventariar los códices griegos en bibliotecas españolas, incluidas las particulares.

⁴⁷ El Conde don Pedro falleció en febrero de 1802. De su matrimonio con Doña Manuela de Amarilla hubo tres hijos: Viviana, casada con el Conde de Isla; Sabino, Conde de Campomanes (que murió loco, el 5 de abril de 1825); y Manuela, casada con D. Florentino de Naba. Según disponía en una cláusula de su testamento (copiada en Archivo 39-2) «los manuscritos quedarán a disposición de mi hijo don Sabino por ser históricos, otros políticos y algunos de las etiquetas de Palacio, cuya lectura y uso le podrá ser útil en adelante». Los impresos no se repartieron hasta bastante después, en 1842, entre los nietos (Miguel de Ysla y hermanos; Manuel de Naba y hermanos; Rodrigo Rodríguez de Campomanes, Conde de Campomanes: cf. Archivo 39-2 «Inventario y tasación de la librería»). En Archivo 39-3 se conserva una lista de los «Libros de don Sabino»; pero, por tratarse sólo de impresos, en el estante 12 no aparece nuestro Polieno. Sin embargo, el MS. seguía en la propiedad del IV Conde y bisnieto de Don Pedro, a cuya muerte correspondió a su viuda, como lo demuestra la lista de «Libros correspondientes a la Sra. Dña. Josefina Cano y Palacio que se le han adjudicado en la testamentaria de su difunto esposo el Excmo. Sr. Conde de Campomanes», fechada en Madrid a 25 de enero de 1879, libros que, según allí consta, fueron remitidos al administrador del Conde de Campomanes, D. José González Blanco, el 7 de enero de 1879. A esta lista nos referimos.

De haber poseído el MS. ya en 1879 Fernández, seguramente lo habría sabido el estudioso francés, con tanto más motivo que él mismo recuerda⁴⁸ haber tenido a Don Francisco como compañero de trabajo en el Monasterio del Escorial durante el verano de 1879. Al referirse, en el lugar citado, al millar más o menos de códices griegos que se guardan en las bibliotecas españolas, se precia «de haberlos tenido en las manos uno por uno», lo que no es baladronada, como lo demuestran sus *Noticias sumarias*⁴⁹, publicación póstuma en 1892, pues Graux había fallecido en 1882, poco más que treinteno en los años.

Si vamos más lejos remontando la historia hasta dos siglos abajo, tengo para mí que este códice es el Polieno que fue propiedad de Diego de Covarrubias de Leyva (1512-1577)⁵⁰, códice de Polieno en paradero desconocido, después de estar su existencia documentada en España⁵¹. Diego de Covarrubias, tan adicto en esto al espíritu

⁴⁸ Ch. Graux, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial*, prefacio p. XXVI.

⁴⁹ Ch. Graux - A. Martin, «Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal (Rapport sur une mission en Espagne et en Portugal)», *Nouvelles Archives des Missions scientifiques et littéraires, Choix de Rapports et Instructions* 2 (1892), n.ºs 58-59.

⁵⁰ Jurisconsulto de nota, llamado «el Bártulo español» (sobre esta faceta de su personalidad, cf. L. Pereña, *Diego de Covarrubias y Leyva, maestro de Derecho Internacional*, Madrid, 1957), fue Obispo de Ciudad Rodrigo (1559-64), Arzobispo electo de Santo Domingo (cargo al que renunció), Obispo de Segovia (1564-77) y electo de Cuenca y, desde 1572, Presidente del Consejo de Castilla, por muerte del Cardenal Espinosa. Tomó parte en el Concilio de Trento, de 1562 a 1563 (el Concilio terminó el 4 de diciembre de este último año). Muere en Madrid, el 27 de septiembre de 1577, a los sesenta y seis años. Su sepulcro se conserva en la Catedral de Segovia («y siendo sus obras el ornamento de nuestra Nación Española, le tributa respetos el sepulcro en que yace su venerable cadáver, pues, según testifica Gil González Dávila, abierta su sepultura después de nueve años de su muerte, se halló entero su cuerpo, y con un olor suavissimo», escribe José de Roxas y Contreras, Marqués de Alventós, *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, Mayor de la célebre Universidad de Salamanca*, 2.ª parte, tomo I, Madrid, por Andrés Ortega, 1768, 213). Cf. A. Schott («A. S. Peregrinus»), *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis*, Francofurti, apud Claudium Marnium et haeredes Ioan. Aubrii, 1608, 304-305; Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova* I (ed.ºn de Madrid, 1787), 276-279; C. Gutiérrez, *Españoles en Trento*, Valladolid, 1951, 239-245. Covarrubias aprendió el griego en Salamanca, con Nicolás Clernardo y el Maestro León (¿de Castro?).

⁵¹ Es el único códice de Polieno en España en tales condiciones, pues el de Mondéjar, de que luego diremos, nos parece ser el mismo. Un códice escorialense desaparecido, que venía de Antonio Agustín, misceláneo de escritores

de otros padres conciliares en Trento⁵², empedernidos coleccionistas, logró hacerse con una pequeña colección de códices griegos, la mayor parte teológicos o jurídicos, por la natural inclinación en un jurista de nota; pero también otros de vario contenido⁵³. Al gusto y usos sociales de la fecha, la adquisición de códices griegos fue el estudio y ocupación de algunos próceres españoles y personas escogidas de la época, que se interesaron con cupidez y «pro indiviso» por toda clase de obras. Empapados de esta afición durante su mansión en Italia, luego la conservaron en España, preciando mucho patrocinar a copistas griegos, que les proveían de la mercancía de la que eran tan curiosos y entusiastas⁵⁴.

táticos, solamente contenía (folios 234-268) el final del libro VIII, con los índices, de Polieno (n.º 118 de G. de Andrés (= B-IV-26, signatura del P. Sigüenza, chart. de ca. 1575), *Catálogo de los códices griegos desaparecidos de la Real Biblioteca de El Escorial*, El Escorial, 1968, 58-59). Hasta ahora, el Polieno de Covarrubias permanecía inidentificado («Eine sichere oder wenigsten wahrscheinlich Identifikation ist nicht möglich. So ist auch fraglich, ob dies MS. tatsächlich verloren ist», escribe Schindler, *o. c.*, 141). G. de Andrés en p. 233 de «La colección de códices griegos de Diego de Covarrubias, Obispo de Segovia», *Bol. Real Acad. de la Hist.* CLXIII, 1968, 229-242, sugería una posible identificación con E 3 (ca. 1530-40) o con R (ca. 1540; ha sido base, en 1549, de la traducción latina de Vulteius) que, desde el punto de vista cronológico, resulta ya poco verosímil.

⁵² Cf. O. Kresten en pp. 188-189 de «Zu griechischen Handschriften des Francisco Torres S. J.», *Römische Historische Mitteilungen* XII, 1970, 179-196.

⁵³ Cf. el estudio, de 1968, de G. de Andrés citado en nuestra nota 51.

⁵⁴ Diego de Covarrubias fue el principal impulsor de la primera venida a España, en 1564-66, de Nicolás de la Torre (Turrianos) como copista griego (cf. G. de Andrés, *El cretense Nicolás de la Torre, copista griego de Felipe II*, Madrid, 1969, 26). Pero a nuestros efectos de ahora, nos interesan particularmente sus relaciones con Andrés Darmario (ca. 1540-ca. 1587), el más fecundo de los copistas griegos de esta época, pues entre él y sus colaboradores han copiado no menos de un millar de códices (lista incompleta en M. Vogel-V. Gardthausen, *o. c.*, 16-27 y adiciones de Chr. Patrinelis, «Ἕλληνες κωδικογράφοι τῶν χρόνων τῆς Ἀναγεννήσεως», *Ἐπετηρίς τοῦ Μεσαιωνικοῦ Ἀρχείου* VIII/IX, 1958-59 (1961), 75-79). Su biografía está resumida por O. Kresten, «Der Schreiber und Handschriftenhändler Andreas Darmarios. Eine biographische Skizze», *Mariahilfer Gymnasium. Jahresbericht*, 1967/1968, 6-11 y, para sus andanzas por España, cf. Ch. Graux, *Essai*, 287-297. Darmario ha copiado, que tengamos documentado (cf. O. Kresten en p. 51 de *o. c.* en nuestra nota 2) desde 1559-1560 (Coisl. 163 fol. 144, en Padua) hasta el 11 de marzo de 1586 (Pilar, 220). En octubre de 1560 estaba en Venecia. En 1562, en Trento, donde conoce a Antonio Agustín y entabla relaciones con otros españoles, que luego serán sus patronos en España, como Martín Pérez de Ayala (cf. J. M. Fernández Pomar, «La biblioteca de un prelado santiaguista. Manuscritos griegos que pertenecieron a D. Martín Pérez de Ayala», *Cuadernos de Estudios Gallegos* XVII,

1962, 117-131) y Diego de Covarrubias. Este, con ocasión de la compra de ocho manuscritos a Darmario, recuerda en 1571 «aviendo comprado del mismo Griego en Trento otros muchos (sc. libros) todos de mano y de lengua griega» (Archivo de Simancas, Sección Estado, Legajo Flandes 583). En 1563 Darmario viene a España (de este año hay ocho copias documentadas de Darmario, siete de las cuales están en España: Scor. Σ, I. 2 (dos suscripciones) y Salm. 2733, 2718, 2717, 2726 y 2723; cf. O. Kresten en pp. 151-152 de «Die Handschriftenproduktion des Andreas Darmarios im Jahre 1564», *Jahrbuch der Oesterreichischen Byzantinistik* XXIV 1975, 147-193). Sus viajes a España son numerosos hasta 1587 y sus estancias, en algunos casos, muy largas (ha pasado, dice en alguna ocasión, ocho años de su vida en España). En 1570 Darmario está en España otra vez. Antonio Agustín se lo recomienda a Diego de Covarrubias y a Jerónimo Zurita para que lo introduzcan en la Corte (cf. Ch. Graux, *Essai* 291). El 4 de enero de 1570 termina para Covarrubias el Salm. 2742 (olim Matrit. Pal. n.º 28 Graux-Martín; para las equivalencias de las cotas antiguas con las actuales, hemos utilizado, a falta de otro medio, a G. Fink-Errera en pp. 112-118 de «A propos des bibliothèques d'Espagne», *Scriptorium* XIII 1959, 89-118). En 1571 le vende (o cobra) ocho MSS. griegos (Salm. 2024, 2721, 2724, 2742, 2741, olim Matrit. Pal. n.ºs 25, 26 (1.ª y 2.ª parte), 27 (1.ª y 2.ª parte), 28 y 29 (1.ª y 2.ª parte) Graux-Martín, reseñados en el documento arriba citado (cf. A. Revilla, *Catálogo XXXVIII-XXXIX* nota). Sus viajes a Venecia se intercalan con sus estancias en España. En ese mismo año de 1571 (después del 3 de febrero) vende 18 MSS. a Felipe II, a través de Antonio Gracián y Cristóbal Calvete de Estrella (cf. A. Revilla, *Catálogo XXXVIII*). El 4 de octubre de 1571 está en Venecia. A comienzos de 1572, en España y, poco después (1.º de julio de 1572), en Venecia. El 8 de abril de 1572 le hace una oferta a Antonio Agustín (cf. Ch. Graux *Essai* 439-440). En la primavera de 1573, en España. El año 1574 lo pasa parte en El Escorial, parte en Madrid (cf. una graciosa anécdota en carta, de 26 de julio de 1574, de Antonio Gracián, en A. Revilla, *Catálogo LXVIII* y ss.). Copia para Antonio de Covarrubias Scor. R. II. 13. En 1575 anda por España, aunque para este año y la mayor parte de 1576 faltan suscripciones con el lugar de la copia. A finales de 1576 (octubre y noviembre) está en la cárcel (Salm. 1752, olim Matrit. Pal. n.º 40 Graux-Martín (misceláneo) ha sido copiado en la cárcel para Diego de Covarrubias). No sabemos por qué motivo; pero hay quien lo relaciona con sus taturerías de comerciante de manuscritos, recordando la «damnatio» de L. A. Muratori (*Antiquit. italic.* III 927): «uno verbo, ita scelestus erat Andreas Darmarios Epirota, ut nihil credere debeamus nec titulus eius». El 18 de julio de 1577 está ya libre y copia para Alvar Gómez de Castro y para Antonio de Covarrubias. El 27 de septiembre de 1577 muere Diego de Covarrubias. De 1571 a 1579 encontramos menciones de nuestro Covarrubias en las suscripciones de Darmario (cf. O. Kresten, *Der Schreiber A. D.* 188). Muerto Covarrubias, nos importan ahora menos las andanzas del monembasiota por España. Resumiremos a marchas forzadas. En 1578 consta su presencia en España. A fines de 1579 o principios de 1580, tras larga ausencia, regresa a Venecia; pero, en junio de 1580, está de nuevo en España (Zaragoza, Salamanca...). En 1582 consta su presencia en Venecia. Va y viene de Venecia. En 1583-85 viaja a Alemania. En 1584, acompañado de un ayudante, visita a Crusius en Tubinga. En 1586-87 aparece por España y vende su producción de 1585-87 (con otros muchos códices) a Felipe II y al jesuita Bartolomé Llorente, canónigo de la Basílica del Pilar de Zaragoza (cf. G. de Andrés, «Una venta desconocida de códices griegos hecha por Andrés Darmario en España

En el Catálogo de los libros de Covarrubias «hecho en Segovia a fines del año 1569»⁵⁵ (pero, curiosamente, ya figuran los 8 MSS. griegos comprados a Darmario en 1571⁵⁶, tal vez porque esta última fue la fecha del pago) no hay ningún Polieno⁵⁷. En la lista, tal vez de mano de Antonio de Covarrubias, de los 38 códices griegos ofrecidos al Rey Felipe II, según la última voluntad de Don Diego (que murió en 1577 y había testado dos años antes), por si «los quería tomar para la librería de su real casa y monasterio del Señor San Lorenzo»⁵⁸, figuran con el n.º 34 unos «Polyaeni Stratagemata»⁵⁹ que,

en 1587», *La Ciudad de Dios* CLXXVIII 1965, 118-127 (en parte, esta lista se recubre con la ofrecida en 1584 al Duque de Württemberg, quien sólo le compró 8 MSS. de los 50 ofrecidos)). La historia reciente que concierne a algunos de estos últimos códices es, como se sabe, sórdida. En buena parte, estos códices griegos de la Catedral de Zaragoza están hoy en Norteamérica, repartidos entre New Haven [Yale Univ. Library, Yale Law Library y Yale Medical Library; 15 manuscritos, de ellos once copiados por Darmario y sus ayudantes y otros cuatro vendidos por Darmario, pero procedentes de Italia (Yale 288, 289, 290 y 32 = olim Pilar 1732, 2659, 1236 y 562), están hoy en la Colección Ziskijd de libros raros y manuscritos: cf. A. Karpozilos, «The Yale University manuscripts of Andreas Darmarius», *Ἑλληνικά* XXVI 1973, 67-71]; Filadelfia (Univ. of Pennsylvania Library); y San Juan de Capistrano (biblioteca privada de R. B. Honeyman); queda un resto, en manos de anticuarios.

⁵⁵ «Catálogo de mis libros hecho en Segovia. Fin del año de 1569. D. eps. Segoviensis Doctoris Covarrubias de Leyba» (BN de Madrid Ms. 12932-56). Manuscrito de 32 folios en 4.º; copia hecha para Fernando de Velasco del original salmantino del Índice de los libros de Covarrubias, según carta de remisión (23 de septiembre de 1755) de otro pliego adjunto del Índice de Covarrubias, que están ambos al final del MS. Este Fernando de Velasco, Fiscal de la Cámara de Castilla, fue buen bibliófilo, pues tengo visto su «ex-libris» en mucho libro clásico de nuestra BN («ex-libris» heráldico, con la leyenda «Ex Biblica. D. Ferdin. Josephi / à Velasco. In Aula Criminali / Sup^{mi}. Castellae Senatus Fiscalis»); sus libros, de los que existe un catálogo en dos volúmenes, pasaron a propiedad del Marqués de la Romana y luego, con la biblioteca de este prócer, a la Biblioteca Nacional (cf. F. Vindel en p. 24 de o. c. en nuestra nota 44). Tuvo relación con Campomanes (cuatro cartas suyas a éste, entre los años 1765 a 1771, se hallan en BN Ms. 2225, con «Cartas de muchos sujetos caracterizados»).

⁵⁶ Cuya relación consta en «Archivo de Simancas, Sección Estado, Legajo-Flandes 583», reproducida por A. Revilla, *Catálogo XXXVIII-XXXIX* nota. Son los n.ºs 25 al 29 de la lista de 1577.

⁵⁷ Esto hace poco verosímiles las propuestas de identificación de G. de Andrés: cf. nuestra nota 51, fin.

⁵⁸ Lista, tomada de un manuscrito escurialense, reproducida por G. de Andrés en pp. 236-238 de «La colección de códices griegos de Diego de Covarrubias, Obispo de Segovia», *Bol. Real Acad. de la Hist.* CLXIII 1968, 229-242.

⁵⁹ El n.º 34 «Polyaeni Strategemata» (deperditus, junto con n.ºs 11, 24 y 32) debe de corresponder al grupo de MSS. copiados entre 1571-77 (cf. De Andrés,

al igual que otros tres códices, se dan hoy por perdidos. Al no aceptarlos el Rey, por ser copias modernas y de obras ya existentes en su biblioteca, pasaron los códices de Covarrubias al Colegio Mayor de San Salvador de Oviedo, en Salamanca⁶⁰. Venidos muy a menos luego y suprimidos finalmente los Colegios Mayores⁶¹, a finales de 1802 o comienzos de 1803 esos códices fueron depositados en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid hasta su devolución en 1954 a la Universidad de Salamanca⁶². Una Real Cédula de 25 de mayo de 1771 prescribía que se redactasen estados notariales de todos los MSS. de los Colegios Mayores⁶³; pero de estos inventarios sólo se han conservado los del Colegio de San Bartolomé y el del Arzobispo⁶⁴. Antonio Tavira y Almazán, prior de Uclés y luego Obispo

o. c., 233, donde por errata material se escribe n.º 35 (código copiado por Nicolás de la Torre en Segovia, en 1565), en lugar de n.º 34). Entre 1572-77 hay en la lista otros cinco MSS., dos de ellos con suscripción en 1576 y 1577.

⁶⁰ Por errata, se lee en De Andrés, *o. c.*, 233 «de Cuenca» (se repite en pág. 223 de «Descripción sumaria de las colecciones de códices griegos del siglo XVI», *Estudios clásicos XVI* 1972, 219-228). No se trata del Colegio Mayor Salmantino de Cuenca, bajo la advocación de Santiago, sino del Colegio Mayor de San Salvador, llamado «de Oviedo» (no confundir con el Colegio Viejo de Oviedo, Colegio Menor vulgo «Pan y Carbón»), tercero de los fundados (en 1517, por Diego de Muros) en aquella Universidad y el quinto de los seis Mayores de España: cf. José de Roxas y Contreras, Marqués de Alventós, *Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé, Mayor de la célebre Universidad de Salamanca*, 2.ª parte, tomo I, Madrid, 1768, 199-238 y, brevemente, V. de la Fuente, *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España II*, Madrid, 1885, 89-90.

⁶¹ Cf. Guy Beaujean, *Manuscrits scientifiques médiévaux de l'Université de Salamanque et de ses «Colegios Mayores»*, Burdeos, 1962, 41-46. Del Colegio de Oviedo no quedó ni el edificio, destruido después por las tropas de Napoleón.

⁶² Con motivo de la celebración solemne de su centenario.

⁶³ Cf. L. Sala Balust, *Visitas y reforma de los Colegios Mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III*, Valladolid, 1958, 53.

⁶⁴ «Extracto de lo obrado en el Colegio Mayor del Arzobispo» (Arch. de Simancas, Gracia y Justicia, Leg. 959). Para el Colegio Viejo de San Bartolomé tenemos un «Índice formado por orden alfabético de todas las obras manuscritas que se hallan en la Librería del Colegio Viejo de San Bartolomé, Mayor de la Universidad de Salamanca», en pp. 308-341 del tomo III (Madrid, Ortega, 1770) de la obra del Marqués de Alventós citada en nuestra nota 60. «¡Ojalá que todas las corporaciones, que poseían obras manuscritas, hubieran imitado su ejemplo!», escriben V. de la Fuente y Juan de Urbina, *Catálogo de los libros manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1855, 4. Las fuentes para el «inventario de libros» de los Colegios Mayores salmantinos están muy bien recogidas (despojando quince archivos) por L. Sala Balust, «Catálogo de fuentes para la historia de los antiguos Colegios seculares de Salamanca», *Hispania Sacra VII* 1954, 145-202 y 401-466 (en

περ οί κριοί. ἴν' αὐθις ποιήσωμαι σφοδρὸ βόρον τῷ ἐμ-
βορῆν: — 5 — 5

Τέλος τοῦ Β' βιβλίου!

Τὰδε εἴνεσιν ἐν ἐβ' δε τῷ τρίτῳ βιβλίῳ πολυαῖνου,
σεαθηγημάτων βί'.

Δημοσθένης	βί.	πάρις	αί.	τορμηδης.	αί.
φορμίων.	γί.	κλφθενης.	αί.	φρμίωχος.	αί.
λαχάρης.	γί.	ἀεχίτος	αί.	ἰφικραδης.	ζαί.
τιμόθεος.	ιβί.	χαρβαί.	ιε.	φωκίων.	αί.
χαρής.	γί.	χαιδήςμος.	αί.	Δημήτριος φαλῆ.	αί.
φιλοχνης.	αί.				

Καὶ τοσδε εἰ μὴν εἴην βιβλίον ἰεράτατοι βασιλεῖς αὐτῶ-
νινε καὶ οὐ πρὸ περσφίρω τῶν σεαθηγημάτων, ἀφῶν οὐ
πολεμοῦσι μόνον, ἀλλὰ καὶ τῷ φρήνιν ἀχούσιν, ὡφελι-
μύταλον αὐτῶν χῆμα γῆσιλο ἢ σεαθηγητῶν βαφία καὶ ἴενα.
αἴπασι μὲν ἴβ' τοῖς ἀρχουσι ἴης πολυήκεις δὲ σεαθηγίας
καὶ περμασῆας, ἢ τῶν πόλεις δὲ τῶ περσῶν αἴ χῆν ἴπαι-
ζοντα. ἑμῆς δὲ τῷ αὐτῶ κεαλοσε ἀρχῆν ἔχοντες, καὶ
τῶν ὄλων περσφίρω αἴ μετὰ σεαθηγίας ὁπτισῆμας,
βούλεσθε τῶ ἐμφέροντα τοῖς ἀρχουσι, ὡς ἔκ ἐν μὲν ἴβ'
καὶ ἐγγυμαίτην τῷ γῆσιμιν τοῖς σεαθηγητοῖς ἐνθυμῆμα-
σιν, ἐν δὲ πολέμῳ καὶ χῆν γῆσφιν περ ὄλων ἴβ'.

Δημοσθένης:

Δημοσθένης πύλουρχωνικῆς φερουρῶν χῆνσος, ἐπρασεν ἐ-
πί τῶν ἄχραν, οἱ λαφόνες τῷ πύλον ἐλῆγκόντο, ὅπῳ τῶν
ἄχραν ἴεσαν, ὡς αἴποβλοσῶ μῆσον ἀρῶντες αὐτῶν ἴβ' τῶν ὄδων
μακρῶν οὐσος, ἢ δὴ μὲν ἐπέλασον οἱ πολέμοι τῶ ἄχρα.
δημοσθένης δὲ ἀποσεφῆμας ὅπῳ τῶν πάλιν, καλῶσε τῷ πύ-

Folios 33^r y 34^r, que corresponden al comienzo del libro III

ρον αἰσῶν κλυτὰ: **Δ**ημόθενης ἀκαρνοῦσιν καὶ κί-
 φιλόφρον στρατηγῶν αἰὲ κρείττους πελοποννησίῳ ἐξ ἑαυτοπέ-
 δαιον, χθρῶδον μερῶν δὲ ἀθροῦσας ὄρω δὲ πομφ-πλά-
 νας τοῖς πολέμοις, καὶ τὸ στρατόπεδον ὑπερφανήσασ-
 τον, τὸ τὸ ποιῶν, καὶ λοχῶδες ἐνελοχῶσεν ὁ πῆλιν, καὶ
 φίλοι τ'. ὅπως ἐπὶ δὲ ὑπερφανήσασιν οἱ ἐναντίοι
 καὶ τὸ ὑπερβαῖον αἰὲν ἐξῆσαν αἴθης, κατὰ ἐνὸς τοῦ
 γένου. οἱ μὲν ὑπερφανήσασιν, οἱ δὲ ἐξόπιθεν ἐπα-
 νέσασιν, καὶ αἴφω ἕς πρὸς ἄλλο, οὐδὲ πολλοὶ πόνο τὴν
 μάχην ἐπέσασιν: - **Π**άρις νόμιον περιερῶν ἰππῶν
 στρατηγῶν, πασιδάνου καινολογοῦν ἔμμεον στρατηγῶν ἐξῆ-
 ῖχον, ἡξίωσιν. (ὡς γὰρ μὲν οἱ ἀβραχῆ καὶ ζῆνι ἀποπέ-
 ῖαν, δὲ τὸ δὲ περὶ τὴν φουκαλίω αἰὲν περὶ τὴν τὸ νότον
 κατὰ πρῶτος ἐξῆλε καὶ τὸ ἰππῶν δὲ τὴν πόλιν ζῆνι
 δόξα γὰρ, ὡς ἐπὶ τὸ καὶ μετὰ τοῦ κατὰ πρῶτος:-
Πολυμήδης ἀθανάτων ἡφιστῶν αἰὲν δὲ τὴν κατὰ
 ρον αἰσῶν φ'. ἐκείνῳ προσεπὶ τὴν ἑφασσαν, ὡς μὲν
 κατὰ τὴν αἰὲν ἡφιστῶν ἡφιστῶν ἑφασσαν στρατῶν ἑφασ-
 χίλοι μὲν ἀπαρῶν ἐπὶ τὸ οἱ ἡφιστῶν οἱ δὲ οἱ ἐπὶ-
 τῶν. Πολυμήδης αἰὲν περὶ τὴν κατὰ τὴν τὸ
 καὶ τ'. ἑφασσαν ἐπλήρωσεν αἰὲν φφ' ἡφιστῶν:-
Φορμίων ἀποβαῖ δὲ τὴν χαλκιδῶν, ἀρπυγῶν οὐκ ἐπι-
 γαδῶν αἰὲν χαλκῶν, κερῶν περὶ τὴν χαλκῶν ἐπὶ τὴν
 βαῖ τὸ ἀπαιδοῦν τὸ. ὁ δὲ κρυφα κατὰ τὴν ὑπερβα-
 κὸν ὡς ἀπὸ τὴν ἡφιστῶν δὲ τὸ κατὰ τὸν αἰὲν δὲ κα-
 ερῶν δὲ ἀπὸ τὴν τὸ. τοῖς μὲν περὶ τὴν αἰὲν ἀπὸ τὴν δὲ
 τὸ ἐπὶ τὴν ἀπαιδοῦν τὸ. αἰὲν δὲ ἀπὸ τὴν ὑπερβαῖον ὡς
 μὲν τὸ τὴν νύκτα. οἱ χαλκῶν καὶ τὸ κατὰ τὴν τὸ αἰὲν
 καὶ τὸ κατὰ τὸν ἀπαιδοῦν τὸ ἀπὸ τὴν περὶ τὴν αἰὲν, ἀ-
 φουκαλίω κατὰ τὴν πόλιν καὶ τὴν χαλκῶν ἐπὶ τὴν. ὁ δὲ αἴφω-

οἰσῶν

πῆλιν.

Πολυμήδης.

φορμίων.

de Canarias, y Obispo de Salamanca, desde 1798 a 1807, erudito y amante de las letras⁶⁵, catalogó, hacia 1800⁶⁶, los MSS. de los Colegios Mayores salmantinos. De este catálogo hay tres copias en la BN de Madrid⁶⁷: naturalmente, no hay aquí ningún Polieno, pues o nunca lo hubo o si sí, desde 1781, al menos, ya no lo había.

¿Llegó a estar alguna vez el Polieno de Covarrubias en el Colegio de Oviedo? No hay fe documental alguna⁶⁸, condición por faltar la

p. 172, n.ºs 121 al 123, inventarios generales; en p. 176, n.ºs 153 al 156, para el de San Bartolomé; en p. 181, n.ºs 198 y 201, para el de Cuenca; en pp. 190-191, n.ºs 266 al 269, para el del Arzobispo; y en p. 187, n.ºs 237 al 239, para el de Oviedo).

⁶⁵ Cf. J. Saignieux, *Un prélat éclairé: Don Antonio Tavira y Almazán (1737-1807)*, Toulouse, 1970.

⁶⁶ En 1799 se data el inventario de la librería del Colegio del Arzobispo: n.º 266 de J. Sala Balust, o. c. en nuestra nota 64 «Inventario de la librería del Colegio, hecho por orden del Ilmo. Señor D. Antonio Tavira comisionado por la superioridad para encargarse de esa librería» (Salamanca, Arch. Diocesano, leg. «Papeles pertenecientes a los Colegios Mayores y Menores»).

⁶⁷ Ms. 18037 (Índice de los Manuscritos de los Colegios Mayores de Salamanca, comprado por Pascual de Gayangos en mayo de 1869 a los herederos de Bartolomé José Gallardo, con anotaciones en tinta roja de letra de Gayangos, indicando lugares de remisión, encuadernación, signaturas etc.; ha sido utilizado, en 1954, por César Real de la Riva, para identificar los MSS. devueltos a Salamanca; en ff. 100-102 «Índice de los Libros MSS. Griegos del Sr. Dn. Diego de Covarrubias, que estaban en el Colegio de Oviedo», con 39 números de manuscritos griegos). MS. 20619 («Índice MSS. de las Bibliotecas de los cuatro colegios mayores de Salamanca»; pequeño tomo en 8.º, de 182 folios, procedente de Valentín Carderera Pintor, con el título de «Papeles curiosos»; en ff. 166-171 «Índice de los libros MSS. griegos del Sr. D. Diego de Covarrubias que estaban en el Colegio de Oviedo», con 39 números; en f. 171 «este Índice lo formó con toda la mayor escrupulosidad y puso las eruditas advertencias que se hallan en cada uno de los mss. el virtuoso y sabio obispo de Salamanca Ilustrísimo señor Don Antonio Tavira y Almazán del orden de Santiago»). Ms. 4404 (todo el índice de los Colegios Mayores de Salamanca, tamaño folio, «perteneciente a D. Manuel González», en pp. 239-306 «Índice de los Libros MSS. Griegos del Sr. Dn. Diego de Covarrubias que estaban en el Colegio de Oviedo», 39 números). Otras copias existentes no incluyen los libros del Colegio de Oviedo.

⁶⁸ Como la hay, para los códices griegos de la Universidad de Salamanca, en el inventario redactado por Miguel de Velasco en 1610 (Bibl. Univ. de Salamanca M 25 fol. 52-82: «Memorial de los libros que de presente ay en la librería de la Universidad de Salamanca fecho en quinze días del mes de octubre de 1610 años por mandado del Señor Doctor Roco de Campofrío inquisidor de la Sancta Inquisición de Vall(adol)id visitador y reformador de la Vniversidad de Salamanca por el Rey nuestro Señor»; cf. A. Tovar, *Catalogus codicum Graecorum Universitatis Salmantinae*, Salamanca, 1963, 13).

cual no podemos certificarlo. Tan y mientras no aparezcan comprobantes en contra, nada impide asentar una respuesta negativa a esa pregunta, recurriendo a una hipótesis imaginaria, de razones posibles. Covarrubias, no Diego, sino el otro, inmortalizado por el Greco y el mejor helenista (dejó un comentario inédito, y hoy perdido, a la Política de Aristóteles⁶⁹), Antonio, estaba también muy interesado en manuscritos griegos. Recuérdese que para él copió Antonio Calósynas, el médico-calígrafo establecido en Toledo desde 1566 y a quien había hecho venir a España Don Antonio; pero también copiaron otros, como Darmario y nuestro «copista παρά»⁷⁰. Al cumplir la encomienda del extinto su hermano, ¿tenía venia el Señor Don Antonio para reservarse una cierta discrecionalidad en las mandas? ¿Se la tomó, por otro cualquier motivo? No puedo hacer juicio seguro; pero es posible y aun sospechable. Antonio de Covarrubias pasó a mejor vida veinticinco años después que su hermano. Su sordera total le obligó a conducir vida erudita, de canónigo en Toledo, en exención grata de los negocios de Estado, lejos, a contragusto de la vida oficial. De sus manuscritos griegos algunos pasaron, consecutivamente a su muerte, al Escorial, otros a la biblioteca del Conde-Duque y, de éstos, en 1655 solamente algunos al Escorial; otros se desperdigaron luego⁷¹. La hipótesis que aquí sustento, con

⁶⁹ Esto dice A. Schott en el artículo que le consagra en *o. c.* en nuestra nota 50; cf. también Nicolas Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova* I 112-113.

⁷⁰ Φ. 1. 19, si está en lo cierto Ch. Graux, *Essai* 326. Este autor sostiene (*o. c.* 322 y ss.) que no fueron sólo media docena de MSS. griegos de Don Antonio los que, después de su muerte en 1602 (a los setenta y ocho años), pasaron al Escorial, sino otros 16 ó 18 más, basándose en una característica indicación del precio.

⁷¹ Para la disgregación de la biblioteca del Conde-Duque (dispersados por su viuda muchos de sus libros impresos «en dinero para misas») cf. G. Marañón, en *Bol. Real Acad. de la Hist.* CVII 1935, 677-92 y, para el destino de sus códices griegos, G. de Andrés, «Historia de la biblioteca del Conde-Duque de Olivares y descripción de sus códices», *Cuad. Bibliográficos* XXVIII 1972, 1-12 y XXX 1974, 1-69. «Antes de 1627 —escribe De Andrés *o. c.* 7— logró posecionarse de una colección de manuscritos que habían pertenecido a varios eruditos de Toledo, como Alvar Gómez de Castro, Pedro Chacón, Diego (sic) Covarrubias, Luis Felipe de Guevara, al copista griego Antonio de Calosynas etc.; en su mayor parte eran códices griegos, calculo que en un número aproximado de 50 manuscritos». No figura ningún Polieno en el catálogo que compuso el P. Lucas de Alaejos en 1627, cuyo título de «Biblioteca Selecta», según De Andrés (*o. c.* II 10), indica, no selección, sino «seleccionada» o selecta. De lo adquirido después de 1627, no hay completa constancia (basándose en

toda precaución en el juicio, es que nuestro manuscrito hubiera caído en el número de esos últimos libros.

Y tiente el ánimo a concluir que si fue esa última la suerte del Polieno de Covarrubias, acaso pudiera identificarse con el manuscrito de Polieno que poseyó Don Gaspar de Mendoza Ibáñez de Segovia y Peralta, Marqués de Mondéjar (1627-1708), de la nata y flor de la nobleza castellana (entre sus linajudos abuelos se contaba el célebre Hurtado de Mendoza, encendido entusiasta de los códices griegos) y humanista ameritado: más que un aristócrata con proclividades filológicas, fue un sabio que trabajaba algo más que de aficionado en filología⁷². Tuvo este prócer y humanista de pies a cabeza una importante biblioteca⁷³, y que poseía un manuscrito de Polieno

códices olivarienses del Escorial, De Andrés o. c. 9 señala que «también contribuyeron bibliotecas de colegios mayores, como el de San Ildefonso de Alcalá de Henares, Colegio de Oviedo en Salamanca...»). El Conde-Duque murió en 1645. Su única hija, María, había muerto en 1626. Estuvo casada con un gran bibliófilo, el Duque de Medina de las Torres, quien, al enviudar, contrajo nuevos matrimonios que le emparentaron con la nobleza italiana. Los libros del Conde-Duque pasaron al mayorazgo de la Casa de San Lúcar, su sobrino el Marqués del Carpio Don Luis Méndez de Haro que cedió la biblioteca a su hijo, Don Gaspar de Haro y Guzmán, marqués de Eliche (o de Liche), quien en 1654 regaló mil códices al Escorial; pero se quedó con una rica colección, de unos quinientos. Muerto en 1687, su hija Catalina, empobrecida, hizo almoneda en 1690, pasando los códices a otros propietarios españoles (alguno de los cuales hizo almoneda más tarde), franceses y suecos (cf. G. de Andrés, *El Marqués de Liche, bibliófilo y coleccionista de arte*, Madrid, 1975). ¿Se inserta en estos años la posible adquisición, por Mondéjar, de nuestro libro? La hipótesis me parece infinitamente seductora.

⁷² Cf. C. Hernando, *Helenismo e Ilustración*, Madrid, 1975, 163-164. En BN, junto con otros manuscritos históricos (como «Historia de la Casa de Mondéjar» Ms. K-100 y otros), se guarda una colección de cartas eruditas (Ms. 5557-5558 = Q-12), algunas de ellas firmadas por muy ilustres humanistas europeos de la época, que correspondían con nuestro hombre, de quien la obra publicada a título póstumo (así las *Obras chronologicas*, Valencia, 1744, con prólogo de Mayáns) es sólo una pequeña parte de su producción escrita. [En pruebas ya nuestro trabajo, ha aparecido el estudio de G. de Andrés, «La bibliofilia del Marqués de Mondéjar (+1708) y su biblioteca manuscrita», *Jornadas de Bibliografía*, Madrid, Fund. Univ. Esp., 1977, 583-602.]

⁷³ El Marqués simpatizaba con la causa del Archiduque, por lo que, al morir, se dictó auto de embargo de sus bienes el 19 de noviembre de 1708. El Inventario de la Librería (terminado el 28 de enero de 1709) se conserva manuscrito (BN Ms. 8399) y comprende 5.903 títulos. Como otras bibliotecas confiscadas a nobles que tomaron partido por el Archiduque (la de Uceda, sobre todo, y las de Monteleón, Terranova y el prelado Folch Cardona), la de Mondéjar entró luego en la Real Biblioteca (fundada por Felipe V (y hoy Biblioteca Nacional) en 1712 y 1713). Permítanme ustedes que, a propósito de

esta rica biblioteca, cite aquí unas líneas de la Dedicatoria al Marqués por el judío portugués Tomás de Pinedo (1614-1679) de su edición greco-latina de Esteban de Bizancio (Stephanus, *De urbibus*, Amstelodami, Typis Jacobi de Jonge, 1678, epist. dedic. 4): (biblioteca, dice) «qua nulla erat Madriti literarum humanarum libris copiosior, ad quos comparandos nullis sumptibus perpecesti, non ut ornamento tibi, sicut aliis essent, sed ut indefesso labori tuo in literas inservirent». Toda la dedicatoria sabe a dedicación sentidísima, por encima de las consabidas alabanzas mutuas por halagar el oído o por urbana concepción. Por cierto que el lusitano recuerda allí mismo el caso, por contraste, de otro noble español de la época: «tuum in libros et literas studium tunc maxime enituit, cum quidam ex praecipuis Hispaniae regulis bibliothecam suam inter Madritenses celeberrimam (cujus honorificam inter alios fecit mentionem P. Ludovicus Jacob Carmelita in erudito suo libro de Bibliothecis, cap. LXVI) pessimo consilio vendidit, et ejus pretium, proh pudor! proh tempora! in emendas mulas, in scorta, et ludiones erogavit». En el cap. 66 de la obra del P. Louis Jacob de Saint Charles (a Sancto Carolo), *Traité des plus belles Bibliothèques publiques et particulières qui ont esté et qui sont à present dans le monde*, París, chez Rolet le Duc, 1644, vol. I, 308-327, se mencionan las siguientes bibliotecas privadas madrileñas: las del Conde-Duque de Olivares; Fernández de Velasco, Condestable de Castilla; Don Juan Enríquez, Almirante de Castilla; Don Pedro de Toledo; Afán de Ribera, Duque de Alcalá; y Don Pedro Pachecos (sic), de la Casa Ducal de Escalona y Marquesal de Villena. [Pierre Le Gallois, *Traité des plus belles bibliothèques de l'Europe*, París, chez Estienne Michallet, 1680, 108-112 («Des Bibliothèques de l'Espagne»), no las cita, como tampoco su fuente Johannes Lomeierus, *De Bibliothecis liber singularis*, Daventriae, typis Joh. Columbii (prostat Zutphaniae, apud Henricum Beeren), 1669, 268-271 («Hispania».]

La biblioteca creada por Don Fernando Afán de Ribera, Duque de Alcalá, se mantenía a principios del s. XVIII. En 1712 el poseedor del título, Don Nicolás Fernández de Córdoba, encarga al deán Martí la catalogación, en Sevilla, de sus más de seis mil volúmenes (cf. G. Mayáns en pp. 636-38 de o. c. en nuestra nota 75); bien entrado el XVIII se dispersaron algunos fondos, pero buena parte de los libros clásicos de la Biblioteca Ducal de Medinaceli, vendida en 1964 a un banquero, procedían todavía de la colección de Don Fernando. En cuanto a la biblioteca de los Almirantes de Castilla, al fallecer el 19 de junio de 1647 el Almirante Don Juan Alfonso Enríquez, en el inventario y tasación de sus bienes (Archivo Hist. Nac. «Confiscos y secuestros», Legajo 4, pieza 3.ª), el de la Librería ocupa 24 hojas en folio y un total de 1.048 números (tasados en 17.937 reales, poca cosa en comparación con otros tesoros fabulosos de la Casa, por ejemplo, pinturas y tapices). Esta biblioteca parece que la conservaron sus descendientes, el hijo Don Juan Gaspar Alonso Enríquez de Cabrera (1623-1691), educado por Tamayo de Vargas, y el nieto Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera (1652-1705): cf. C. Fernández Duro, *El último Almirante de Castilla Don Juan Tomás Enríquez de Cabrera*, Madrid, 1903, s. t. 213-215. De la biblioteca de Don Pedro de Toledo, que supongo fuera el Marqués de Villafranca del Bierzo († 1627), no tengo tampoco noticia de que fuera enajenada ni por su hijo y sucesor Don García († 1649), ni por el sucesor de éste, su sobrino Don Fadrique († 1705), hijo del segundogénito de Don Pedro, Fadrique de Toledo Osorio (1580-1634). Esta biblioteca debía de proceder (en cuanto a impresos se refiere) de la del abuelo del citado D. Pedro, otro D. Pedro de Toledo (1484-1553), por su matrimonio Marqués de Villafranca. Era hijo del

II Duque de Alba D. Fadrique, tío del Gran Duque de Alba D. Fernando y suegro de Cosme de Medici. Fue Virrey de Nápoles desde 1532 a 1552 y, en los anales de nuestra historia literaria, se le conoce como protector de Garcilaso, cuando su destierro en Nápoles. La colección de códices griegos (veintiséis, en junto) la donó Don Pedro al Monasterio de San Francisco de Villafranca del Bierzo (León). Su presencia allí la certifica, por vista de ojos, hacia 1572 Ambrosio de Morales (1513-1591), quien ese año emprende viaje a los reinos de León, Galicia y Principado de Asturias, comisionado por su Rey el II Felipe para hacer el inventario de libros y reliquias de santos que se conservaban en las iglesias: *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II. a los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias. Para reconocer las reliquias de los Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios. Dale a luz con notas, con la vida del autor, y con su retrato, el Rmo. P. Mro. Fr. Henrique Flórez, del Orden del Gran Padre S. Agustín. En Madrid, Por Antonio Marin, Año de 1765.* En la p. 167: «El Vi-Rey de Nápoles D. Pedro de Toledo envió al Monesterio de S. Francisco de este lugar (i. e. Villafranca del Bierzo) su Librería, y en ella hay 26. Libros Griegos, de mano, todos antiguos, y uno dellos de letra mayúscula todo. Algunos dellos son Tomos de la Biblia, y otros de S. Chrisóstomo, y otros pocos de otros Autores: sería fácil de haber de los Frailes à trueque de otros libros impresos, habiendo el beneplácito de D. García de Toledo (i. e. el hijo D. Pedro y IV Marqués (1514-1578), por haber muerto su hermano el III Marqués sin sucesión), como ya he avisado». Es posible que esos códices perseveraran en el monasterio berciano hasta los primeros años del siglo XIX, pereciendo en la Guerra de la Independencia. G. de Andrés, «La colección de códices griegos de Don Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca», *Arch. Leon.* XLVII-XLVIII 1970, 243-246, pensó que estos manuscritos pudieran haber entrado en El Escorial entre 1572 y 1576; pero se corrige, en el sentido arriba indicado, en p. 15 n. 56 de «Historia de un fondo griego de la Biblioteca Nacional de Madrid. Colecciones Cardenal Mendoza y García de Loaysa», *Rev. Arch. Bib. Mus.* LXXVII 1974, 5-65.

Si la biblioteca del Pacheco, mencionado por Jacob, era la de los Duques de Escalona y Marqueses de Villena, no hay noticia de que los Marqueses VII y VIII de ese título, Don Diego Roque López Pacheco (1599-1653) y Don Juan Manuel Fernández de Pacheco (1650-1725), la enajenaran y sí que hay constancia documental de la adjudicación, en la herencia del IX Marqués Don Mercurio López Pacheco (1679-1738), de la biblioteca a su nieta Doña Mariana XI Marquesa, bastantes años después de la muerte de Don Mercurio (la copia autorizada es de 1769: cf. P. León Tello, *Inventario del Archivo de los Duques de Frías II. Casa de Pacheco*, Madrid, 1967, número 1027). Las ramas Escalona y Puebla de Montalbán, que descienden del primer Marqués de Villena Don Juan Pacheco, llevaron vida distinta hasta 1798; pero no olvidemos que el III Conde de la Puebla de Montalbán y, por su matrimonio, IV Duque de Uceda, Don Juan Francisco Pacheco Téllez-Girón (1649-1718) poseyó biblioteca importantísima, que ya era grande, por herencia y adquisiciones personales, antes de ser acrecentada por el Duque, acudiendo a procedimientos no siempre recomendables, durante su estancia en Italia (cf. J. Fernández Pomar, en pp. 269-72 de «La colección de Uceda y los manuscritos griegos de Constantino Láscaris», *Emerita* XXXIV 1966, 211-288; reunió una notable colección de manuscritos, en número de 548, entre ellos, un importante lote griego: cf. J. Fernández Pomar, «La colección de Uceda en la Biblioteca Nacional. Nueva edición del Catálogo de Manuscritos», *Helmantica*

es cosa que sabemos porque, en el año 1707, se lo presta (¿o regala?) a otro humanista de la época, Don Manuel Martí y Zaragoza (1663-

XXVII 1976, 475-518). Restan, pues, de la lista de Jacob, las bibliotecas del Condestable y del Conde-Duque, a una de las cuales debe de referirse Pinedo. También Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova* II, Romae, ex officina Nicolai Angeli Tinassii, 1672, 170 s. u. «Petrus Mantuanus» (que secretariaba al Condestable Juan Fernández de Velasco † 1613) y a propósito de la obra *Seguro de Tordesillas por el buen Conde de Haro, y su vida y origen de los Velascos* (Milán, 1611), afirma que el autor la sacó «ex archio et bibliotheca instructissima heri sui, quam successores alienare minime debuerunt». Ello hubo, pues, de ocurrir entre los años 1640 (data aproximada de la estancia de Jacob en España) y 1672 y ha de atribuirse a iniciativa del VII Condestable Don Bernardo Fernández de Velasco (1609-1652) o a la de su hermano y administrador Don Luis de Velasco y Tovar, I Marqués del Fresno, o a la de su hijo y sucesor Don Íñigo Melchor († 1696), VIII Condestable y VII Duque de Frías. Es posible que Pinedo se refiera, según esto, a la biblioteca del Condestable, que debió de ser excelente (en la Biblioteca Nacional se conservan 93 manuscritos de esta procedencia, adquiridos por Iriarte en 1736 (en una almoneda de la Duquesa de Osuna; el lote más importante, con 90 manuscritos, diez de ellos griegos) y en 1714 (tres manuscritos griegos comprados al Duque de Uceda, que lo era el VI Duque Don Francisco Javier Pacheco Téllez-Girón (1704-1750), nieto del IV Duque; un índice alfabético de la librería de los Duques de Uceda compuesto por Juan de Buitrago, en el año 1749, se conserva y también otro posterior, pero igualmente del siglo XVIII y que corresponde seguramente al VII Duque Don Andrés Téllez-Girón (1728-1789): cf. P. León Tello o. c. n.º 2349 y 2382, respectivamente). Los manuscritos de la Nacional los estudia J. Fernández Pomar, «Manuscritos del VI Condestable de Castilla en la Biblioteca Nacional», *Helmantica* XVIII 1967, 89-108. Ahora bien, yo no estoy seguro de que Pinedo se refiera al destino de esta biblioteca y no al de otra, más importante y la más encarecida por Jacob, a cuya cita remite el lusitano, a saber, la biblioteca del Conde-Duque. El retrato del personaje, que con sarcasmo dibuja Pinedo, me parece que cuadra bien con lo que sabemos del Marqués de Eliche, hombre de vida desordenada, sujeto odioso y muy odiado. Escribe G. de Andrés, *El Marqués de Liche, bibliófilo y coleccionista de arte*, Madrid, 1975, 42: «No nos consta que la biblioteca de Gaspar de Haro y Guzmán sufriera mermas hasta su muerte, en 1687...; todavía llamaba la atención de los eruditos, especialmente extranjeros, que no perdían ocasión de visitarla, si lograban venir a Madrid, como en el caso de Santiago Gronovius... en 1673». Pero las adquisiciones del danés Cornelio Pederson Lerche († 1681, a los sesenta y seis años, que fue secretario de los reyes Cristián IV y Federico III y embajador en España, residiendo en Madrid en 1642-43 y en 1653-62) ¿serían «por donación del Marqués de Liche, haciendo ostentación de generosidad», como escribe De Andrés (o. c. 41), o adquiridas en venta, acaso por la misma fecha (1654) en que entraron en la Biblioteca escurialense los mil códices donados al rey Felipe IV? Pese a estas mermas, la biblioteca seguía siendo notable y podían despertar admiración sus fondos restantes, los que puso en almoneda en 1690 Catalina, la hija habida por Eliche de su segundo matrimonio con Teresa Enríquez, hija del Almirante de Castilla, y que había casado con un hijo del Duque de Alba y su sucesor luego en el título.

1737), Deán de Alicante y sujeto de mucha erudición⁷⁴. Años adelante también Martí coleccionó una pequeña cuantía de códices griegos. Su amigo y biógrafo el notable publicista Mayáns y Siscar⁷⁵ enumera los títulos de cinco códices griegos y asegura que uno de los dos volúmenes de Eustacio que tenía el Deán le había sido regalado por Mondéjar⁷⁶. Cuenta Mayáns y será cierto que Martí había comprado aquellos códices «a muy bajo precio». No hay mención del Polieno, de por el Deán tan deseado y que le enviara Mondéjar. Los códices enumerados forman parte de los que Martí casi ciego y muy

⁷⁴ La relación entre Martí y Mondéjar la conocemos por el epistolario del Deán, en el volumen primero de los dos que lo componen (Emmanuelis Martini Ecclesiae Alonensis Decani *Epistolarum libri duodecim*. Tomus primus sex priores libros complectens. Mantuae Carpetanorum (vulgo, Madrid), apud Ioannem Stunicam, 1735). Martí, que no llegaría a conocer personalmente al Marqués, le escribe una primera carta en agosto de 1797 (I 411), agradeciéndole el envío, por medio de Juan Serres, de un volumen de Eustacio; en el mes de noviembre (I 422) le pide el catálogo de sus libros griegos; en diciembre (I 426-427) le escribe: «Graecorum librorum quam mihi facis copiam, sicubi opus fuerit, non spernam. Interim Polyaeum manu exaratum videre vehementer cupio. Si in potestatem meam pervenerit, fidei nostrae erit, ejus curam quam diligentissime gerere, et restituere bona fide». Pocos días más tarde (I 428) acusa recibo del volumen: «Polyaeni codicem accepi, modicae ille quidem antiquitatis, sed eleganter scriptus emendateque. Quapropter animus est cum eo conferre editionem novissimam, quam adornavit Pancratius Maasvicius Lugduni in Batavis anno MDCXCI, adjectis suis et magni Casauboni notis. Adgrediar id laboris, si per te licet. Nam multa sunt adhuc in hoc scriptore non bene dedolata». No sabemos si el Deán llegó a realizar el trabajo crítico que tenía pensamiento de hacer. La última carta a Mondéjar recogida en el epistolario del Deán es de agosto de 1708 (I 443-445). El Marqués muere el 2-IX-1708. Según que en la nota anterior alegamos, se realiza entonces un inventario de su Librería. No figura el Polieno, sin duda en poder del Deán. Aunque no podría asegurarlo, pues se trata de muy contadas palabras, por comparación por el modo de subrayar en sus lecturas y por la letra griega de Mondéjar (el griego lo manuscibe con no mucha elegancia: BN Mss. 5557-5558 y 9881), yo diría que son suyos los subrayados y algunas palabras griegas escritas en el margen de nuestro manuscrito de Polieno (ff. 1r, 25v, 26r y 27r).

⁷⁵ La biografía latina del Deán escrita por Gregorio Mayáns apareció en la edición de sus cartas latinas que citamos en nuestra nota 74 (y en la posterior, por P. Wesseling, de Amsterdam, en 1738, fallecido ya Martí). Una traducción castellana se incluye en el conocido catálogo de la biblioteca del Marqués de Morante (*Catalogus librorum Doctoris D. Joach. Gomez de la Cortina III*, Madrid, 1855, 638-696), por cuya paginación citamos. La lista en cuestión está en la p. 639. Cf. Martí I 330-331 y 486 de o. c. en nuestra nota 74.

⁷⁶ Seguramente, el mencionado en la primera carta del Deán que citamos en nuestra nota 74.

probado en la amargura, vendió en 1726 a un librero de Londres y que luego se vendieron allí el 3 de febrero de 1729⁷⁷. Lo que se desprende de aquí es que, en 1726, el Deán ya no tenía el manuscrito de Polieno; pero si es que se trata del mismo códice, tampoco lo tenía todavía Campomanes en 1748⁷⁸. ¿Cómo pasó a Campomanes? El tránsito de uno a otro dueño queda arcano. No he tenido manera de aclararlo. ¿Está en Mayáns la clave explanatoria del pequeño enigma? Mayáns empezó a tratar, por escrito, a Martí a fines del año 1720⁷⁹, quedando tan amigos a perpetuidad, una perpetuidad de diecisiete años, hasta la muerte del Deán el 21 de abril de 1737⁸⁰. Muerto Martí, Mayáns heredó libros y manuscritos originales de su amigo; pero ya antes, tan amistados ambos eruditos, habían intercambiado mutuos obsequios de libros, por cuanto he aquí, por ejemplo, que entre los libros de Martí, en la lista arriba citada, figura un Dioscórides regalo de Mayáns⁸¹. ¿Habría pasado el Polieno, antes de 1726, a Mayáns y de éste, bien relacionado con el Conde, a Campomanes?⁸².

⁷⁷ Cf. F. Lugt, *Répertoire de catalogues de ventes publiques I (1600-1825)*, París, 1938, n.º 738 (13 manuscritos vendidos en Londres en esa fecha, bajo la etiqueta de «Bibliotheca Martiniana»). Este dato lo ignoraba R. Beer, *Handschriftensätze Spaniens*, Viena, 1894 (reimpr. Amsterdam, 1970), 452: «Es wäre interessant, das Schicksal dieser Sammlung, welche Graux nicht gekannt zu haben scheint, weiter zu verfolgen».

⁷⁸ Pues no figura todavía en el catálogo de ese año, que exhumamos en nuestra nota 46.

⁷⁹ En carta (Alicante, 30 de diciembre de 1720) a Don Antonio Carrillo, el Deán le comunica haber acogido deleitosamente la primera epístola de Mayáns: «Hoy hace quince días tuve una epístola latina de Salamanca, de un caballero valenciano, que se llama don Gregorio Mayáns... Quedé absorto al verla y fue para mí un fenómeno muy extraño, porque es un muchacho de veinte años y la epístola está escrita de género, que será dificultoso que se encuentre en España quien haga otro tanto aun entre aquellos que presumen ser consumados. Finalmente, no he visto de pluma española cosa más bien escrita. ¡Oh, quién le tuviera cerca!» (carta recogida en *Epistolario Español. Colección de Cartas de Españoles ilustres antiguos y modernos*, BAE de Rivadeneyra vol. 62, Madrid, 1870, 173-174).

⁸⁰ Véase, en el ahora mismo citado *Epistolario Español* 168-170, la bella carta de Gregorio Mayáns a Don Francisco de Almeida, dándole noticia de la muerte de Martí. Actualmente el epistolario Mayáns-Martí está recogido por A. Mestre, *Gregorio Mayans y Siscar. Epistolario III*, Valencia, 1973.

⁸¹ En p. 639 de o. c. en nuestra nota 75.

⁸² Gregorio Mayáns vivió unos años en Madrid, nombrado bibliotecario real (1733-1740) y todavía después algún tiempo, hasta su definitivo traslado de residencia a Valencia en 1767. Cuando muere, el 21 de diciembre de 1781, Campomanes poseía ya el manuscrito de Polieno. En algún momento he pen-

¿Vino a manos del Conde por otro camino, por compra, por uno de aquellos préstamos luego olvidados, según lo decían sus obligados y la voz de la calle? En fin, todo esto que acabo de discurrir sobre el paso del libro desde la librería de Mondéjar a la de Campomanes es mero especular que nada acredita y hemos de quedar a la espera de algún dato fehaciente que confirme o infirme nuestra suposición.

6. CONCLUSIÓN

Conocida la situación especial de la tradición del texto de Polieno, no hay ni que decir que nuestro manuscrito no aporta cosa nueva en punto a la restitución o recobro del texto original, puesto que la fuente común de todos nuestros MSS. se conserva. Como testigo

sado que el Polieno de Mondéjar-Martí-(Mayáns?) fuera distinto al de (Covarrubias?)-Campomanes y pudiera identificarse con el actual Yalensis (Y; «terminus ante quem» 1602: cf. F. Schindler *o. c.* 137-139). Este MS. procede de la «Bibliotheca Phillipica» y fue vendido el 1 de diciembre de 1947 en una subasta de Sotheby (entre 1886 y 1938 ha habido dieciséis ventas de MSS. de la indicada procedencia en Sotheby's, sin contar algunos lotes vendidos aparte; en 1946 los restos pasan a W. H. Robinson Ltd.) a los libreros londinenses Robinson, pasando, a través del Fondo Jacob Ziskijd, en 1957 a la Yale University Library. Sir Thomas Phillips (1792-1872) y el Museo Británico se repartieron, en la venta Heber de 1836, los restos de la Biblioteca Mayansiana (otra parte quedó en Valencia, en la propiedad de su pariente el Conde de Trigona). Muchos de los MSS. de Mayáns llevados a Inglaterra en 1829 habían sido adquiridos por Richard Heber (da fe de ello precisamente el «Catalogue of the library of the late Richard Heber. Part the eleventh. Manuscripts, 1836» (189 pp. en 8.º). Pero Y era propiedad, en Venecia, en 1637 de Ioannes Pricaeus (John Price: Londres 1600-Roma 1676) y, por lo demás, no se sabe cómo o de quién lo adquirió Phillips (cf. A. N. L. Munby, *Phillips Studies III: The Formation of the Phillips Library up to the year 1840*, Cambridge, 1954, 167). Parece ser que Mayáns era muy aficionado a los libros de materia bélica, como lo prueba su *Índice de libros de Milicia Terrestre i Marítima: Cuyos Autores, o Traductores fueron Españoles. Van añadidos algunos otros pocos, que tratan de la destreza en manejar las armas; de la Gineta; i de la Curación de los Cavallos*, Valencia, 1780, reimpresso por V. Castañeda, *Noticia de algunos libros que integraron la Biblioteca de Don Gregorio Mayáns*, Valencia, Tip. Domenech, s. a. Añado, en fin, que desde luego no favorece nuestra hipótesis, pero tampoco la descalifica, el silencio sobre tal punto en la correspondencia conocida entre Martí y Mayáns (cf. nuestra nota 80) y en el epistolario Mayáns-Pérez Bayer, hasta ahora inventido (más de 250 cartas entre 1737 y 1781, cuya edición prepara D. Antonio Mestre: a su amabilidad debo este dato).

de la historia del texto entra en fila con otros cuatro manuscritos de Polieno conservados en España, número considerable, si tenemos en cuenta que el total de códices conocidos hoy de este autor se eleva a treinta y uno. El tiempo ha hecho su tría; pero estos cinco códices en España son prueba de una buena acogida, prueba del gusto reinante y del cultivo intensivo de que Polieno ha beneficiado entre magnates y príncipes poderosos del XVI, deleitantes de estrategistas, tácticos y mecánicos. Hoy les encontramos otro sabor; pero las descripciones de artificios bélicos tenían entonces gran atractivo, las astucias obsidionales les hacían tan felices. Y no se olvide que la edición príncipe de Polieno, como recordábamos páginas más arriba, texto puntuado y dispuesto por Casaubon, se retrasa hasta 1589.

Dentro de ese grupo de cinco manuscritos, el nuestro toma un puesto de cierto relieve. Dos de ellos pertenecen a la familia β , los Escorialenses E 3⁸³ y E 4⁸⁴ y son copias, de hacia 1540, de una copia

⁸³ Scor. T. I. 12, de ca. 1530-40, copia de V 1 (Marc. 414 (colloc. 858)), códice este último copiado por Miguel Apostolio a mediados del s. xv. El quiota Miguel Glinzunio, copista él mismo (P. Canart, «Nouveaux manuscrits copiés par Emmanuel Glynzunios», 'Επετ. 'Ετ. Βοζ. Σπ. XXXIX-XL, 1972-73, 527-544, identifica una docena más de copias suyas) y que en dos ocasiones (1581-82 y 1586-87) ha venido a España para traficar con códices griegos, se lo ofreció, en su primer viaje, a Antonio Agustín. Se conserva (en la Bibl. de la Univ. de Barcelona, Ms. 8-1-40) la carta de ofrecimiento de ocho manuscritos, el n.º 4, este Polieno. Graux *Essai* 298 pensaba que el arzobispo se los compró todos e identificaba el Polieno con el n.º 230 del Catálogo de Agustín («Antonii Augustini Bibliotheca manuscripta Graeca» Tarragona, 1587 = Antonii Augustini Archiepiscopi Tarraconensis Opera Omnia VII, Lucae, 1777, 31-66), creyendo que se trataba de E 2 (Scor. Ω. IV. 21); pero este códice lleva suscripción de Darmario (13 de mayo de 1574) y, precisamente porque Agustín ya poseía esta copia de Polieno, no le compró a Glinzunio el que ofrecía. Entre 1581 y 1596 (año de la muerte de Glinzunio, quien en su testamento legaba sus códices al Rey de España) pasó a propiedad del monarca o de algún coleccionista privado: cf. A. Dain en pp. 438-39 de o. c. en nuestra nota 31. Partiendo de la hipótesis de que, pese a la cláusula del testamento, los MSS. de Glinzunio en 1602 pasaron a Augsburgo y, luego, a Munich, M. Sicherl, «Manuel Glynzunios als Schreiber griechischer Handschriften», *Byz. Zeitschr.* XLIX 1956, 34-54 supone que el Polieno de marras es el Monac. 401 (M 1); pero esto exigiría que la copia fuera anterior al 6 de abril de 1581, fecha de la carta de ofrecimiento por Glinzunio del MS. a Agustín y, como señala F. Schindler o. c. 137 basándose en que el texto de este MS. se halla contaminado con una copia darmariana que el quiota ha visto en su viaje a España (Bm), la realidad parece ser que 1581 es «terminus post quem» y 1596 «terminus ante quem» de la copia de M 1.

⁸⁴ Scor. Ω. I. 11 copiado, para Hurtado de Mendoza, por Pedro Carnabacas

que hizo, a mediados del siglo xv, Miguel Apostolio, para el Cardenal Bessarión, del manuscrito F, fuente de toda la tradición. Nuestro manuscrito, en cambio, pertenece a la familia α , al igual que otros dos Escorialenses E 1 (T. II. 20, copiado por Jacobo Diassorino ca. 1557 de P 4, Par. gr. 1774, códice regalado por Antonio Eparco a Francisco I en 1540) y E 2 (Ω . IV. 21, copiado por Andrés Darmario, en 1574, para Antonio Agustín, a partir de otra copia suya de E 1, a saber, Barber. gr. 58, olim 521 (B 2)). Pero mientras, en el stemma, E 1 está en un cuarto escalón y E 2 en un sexto, nuestro MS. se sitúa en un piso tercero. Los manuscritos darmarianos de Polieno hasta ahora conocidos eran solamente cinco (no una docena, como suponía Melber), tres del propio Darmario y dos del «copista $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}$ » (A 2, de hacia 1576, y Bm, de 1576-77). Los tres copiados por el propio Darmario responden al bajo nivel medio característico de sus copias, que tienen las menguas y defectos de lo que se ha copiado con tanta expedición y premura: por compulsas con ellos, nuestro códice se destaca por el cuidado de la copia. Los otros dos códices debidos al mismo «copista $\pi\alpha\rho\acute{\alpha}$ », A 2 y Bm, lo mismo que las copias de Darmario E 2 (de 1574) y M 2⁸⁵ proceden, en definitiva, de una copia darmariana de E 2⁸⁶. Por compulsas con estos manuscritos, el nuestro les hace ventaja, si no en el ordenamiento temporal, sí en el stemma, al representar otra rama dentro de la misma familia, como único apógrafo, muy cuidado, del ambrosiano A 1 (de finales del siglo xv), códice hoy bastante deteriorado y, a veces, de lectura difícil: para la recuperación de sus lecciones, si por acaso ofrece dificultad, nuestro manuscrito le sirve de vicario. Ello es, en conclusión, que dentro de la mediocridad de estos códices, en una valoración relativa el nuestro cobra un cierto rango.

ca. 1543 de un códice perdido que derivaba de U (Urbinas gr. 107), códice copiado, por Miguel Apostolio a mediados del siglo xv, de V 1 copia también suya para el Cardenal Bessarión, hecha directamente de F.

⁸⁵ Monac. gr. 187, escrito por Darmario y que F. Schindler o. c. 59 data entre 1578 y 1580.

⁸⁶ B 2 (Barber. gr. 58) fue copiado por Darmario de E 1 poco antes de 1574. Comprado a Darmario por Giulio Pace ca. 1584, pasó en 1629 a ser propiedad de Nicolas-Claude Fabri de Peiresc (1580-1637). Lo tuvo luego Lucas Holstenius (1596-1661), bibliotecario del Cardenal Barberini, y de él pasó a la Biblioteca Barberiniana (cf. V. Capocci, *Codices Barberiniani Graeci I*, Vaticano, 1958, n.º 58).

Mi intención no iba más allá de informar de esta novedad. De tiempo en cuando (pero menos de lo que fuera deseable) los códices griegos en España, al ser bien estudiados, nos ofrecen datos de interés. Lo más a menudo, su existencia era conocida, pero no habían sido estudiados o bien estudiados. Hay también, no con frecuencia, casos afortunados en que nos es dado localizar, con la emoción consiguiente a todo salvamento, nuevos códices hasta ahora ignorados. No creo que sean muchos (más bien los creo pocos, poquísimos) los códices griegos no inventariados, que andan desparramados en bibliotecas privadas. Pero alguno hay, sin duda. Aparte de otras motivaciones que se han dado siempre, ciertas condiciones del vivir de hoy nos hacen asistir, de cuando en vez, a la almoneda de importantes bibliotecas, en alguna de las cuales puede estar tan a recaudo (y acaso en vituperable incuria) algún códice griego. Se me acuerda que, cosa de quince años hará, al cambiar de dueño la gran biblioteca de la Casa de Medinaceli, aparecieron dos códices griegos, uno de ellos darmariano, de los que dio luego puntual noticia Gregorio de Andrés⁸⁷. Estos hallazgos tienen, sobre todo, un interés para la historia de los estudios clásicos en nuestro país, investigaciones que, a Dios gracias, están saliendo ahora del colapso mortal en que estuvieron entre nosotros y que hoy en día se abordan con renovada sensibilidad, en pesquisas pacienzudas, pero también con entusiasmo. Desde este sesgo, el manuscrito de Polieno ahora rescatado y que se incorpora de una ausencia secular, me parece que es un todo un símbolo que trae, desde el fondo de sus largos años, así como en cifra la historia del helenismo español. Ha pertenecido a Covarrubias y a Campomanes, dos personajes de fuste, hombres de Estado y ambos (¡qué coincidencia!) Presidentes del Consejo de Castilla. Pero, para nosotros, son sobre todo allegables en cuanto incorporación personal del entusiasmo por los clásicos griegos en la segunda mitad de los siglos XVI y XVIII, respectivamente, dos momentos deslumbrantes y efímeros, que descuellan con eminencia en la modesta topografía de la historia de los estudios griegos en España. Tal vez el manuscrito ha sido también propiedad de Mondéjar y del deán Martí, otros dos elevados ingenios en la

⁸⁷ En pp. 262-265 de «Catálogo de los códices griegos de las Colecciones Complutense, Lázaro Galdiano y March de Madrid», *Cuad. de Fil. Clás.* VI 1974, 221-265.

desmedrada república de nuestros filólogos anticuarios. La historia de un libro ilustre trasciende fatal, inevitablemente a la historia de la cultura de los pueblos. Al ver un códice griego que ha sido precisamente de Covarrubias y de Martí y de Campomanes, ¿quién de nosotros no siente como una invitación por que los juntemos en el recuerdo, rememorando la historia mejor de nuestro Helenismo?

JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA